



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Agitación y propaganda: los medios de comunicación masiva en la Unión Soviética

Autores (en el caso de tesis y directores):

Hernán Eduardo Etchaleco

Tomás Várnagy, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2008

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Ciencias de la Comunicación Social
Tutor de tesina: Prof. Tomás Várnagy

TESINA

**Agitación y propaganda.
Los medios de comunicación
masiva en la Unión Soviética**

AUTOR

Hernán Eduardo Etchaleco
DNI: 26.737.712



Diciembre de 2007

Indice

Acerca del objeto de estudio. Motivaciones y agradecimientos	3
Introducción	5
Marco teórico	8
Propaganda y periodismo.	8
Propaganda e ideología.	10
Técnica.	12
Marco metodológico	13
Aproximación al objeto de estudio.	13
Limitaciones del objeto de estudio.	15
Capítulo 1. Fundamentos teóricos de la prensa soviética	17
1.1. Lenin y la prensa como instrumento de agitación y propaganda política. Del ¿Qué hacer? al Pravda.	17
1.2. Los medios de comunicación masiva durante el dominio de Stalin.	21
1.2.1. El discurso tecnologista de Stalin.	22
1.2.2. Medios, tecnologismo y técnica totalitaria en la Unión Soviética	25
Capítulo 2. La prensa gráfica, la radio y la televisión en la URSS	28
2.1. La propiedad de los medios de comunicación bajo el régimen socialista	28
2.2. Pravda, el primer diario de masas en la historia de Rusia	28
2.3. La estructura piramidal de la prensa gráfica soviética	32
2.4. Las revistas en la Unión Soviética	35
2.5. Las agencias de noticias soviéticas	37
2.6. “De las artes, el cine”	38
2.7. La radio en la Unión Soviética	39

2.8. La televisión en la Unión Soviética	41
Capítulo 3. La ruptura del monopolio informativo	44
3.1. La formación de los periodistas	44
3.2. Del deshielo a la <i>glasnost</i>	45
Conclusiones	48
Bibliografía	50
Entrevistas	53

Acerca del objeto de estudio. Motivaciones y agradecimientos

Adentrarse en la descripción y el análisis de los medios de comunicación en la Unión Soviética no resultó una tarea sencilla, habida cuenta de la escasa literatura que existe al respecto y la preeminencia de las reflexiones en torno a la libertad de expresión que abunda en la poca información disponible. A eso se le agrega la dificultad idiomática, que restringe la posibilidad de recolección de información y torna más dificultosa la tarea de documentar las hipótesis de trabajo desplegadas. De modo tal que abordar del modo más preciso posible el objeto de estudio requirió un esfuerzo especial.

La decisión de encarar este desafío cobró forma en el invierno de 2002, cuando tuve la oportunidad de visitar la Federación de Rusia, en virtud de mi actividad como corresponsal para América del Sur del diario *Pravda* de Moscú. Durante los cuatro meses en los que pude recorrer parte de ese extraordinario país, tuve la oportunidad de dialogar con las autoridades del diario -antes órgano oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética, ahora publicación privada propiedad de un grupo financiero local-, sus periodistas y trabajadores en otros medios de comunicación. Gracias a su amabilidad pude extraer relatos de historia oral que me fueron muy útiles para encarar el trabajo, al tiempo que pude acceder a algunas fuentes de información que me orientaron en la investigación.

Desde ese momento y a lo largo de estos años, con altibajos, claro, seguí recolectando bibliografía y materiales que me permitieron redactar mi tesina. Me entusiasma el hecho de que lo considero un trabajo original, puesto que en castellano no existe ninguna investigación similar y hasta donde pude averiguar, en inglés tampoco. Del mismo modo, el abordaje del objeto de estudio deja un poco de lado la remanida crítica a la falta de libertad de expresión de la prensa soviética, e intenta describir en extenso el desarrollo de los medios masivos de comunicación gráficos y audiovisuales, desde la Revolución Rusa hasta la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) en 1991. Por supuesto, el control del Estado sobre la prensa tiene un lugar relevante en el trabajo, pero no constituye su objetivo principal.

La ayuda de las autoridades y periodistas del diario *Pravda* de Moscú, fue fundamental para que pudiera acceder a información documentada y relatos orales acerca del modo en el que funcionaron los medios de comunicación en la Unión Soviética. A ellos mis agradecimientos, así como a mi familia y mis amigos que me apoyaron en esta aventura de muchos años y que espero sirva para aportar al debate sobre la experiencia histórica más relevante del siglo XX, a 90 años de la Revolución de Octubre.

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo indagar en la historia de los medios de comunicación en la Unión Soviética. A través de un detallado trabajo historiográfico se buscará demostrar (1) cuáles fueron las motivaciones que llevaron a los dirigentes soviéticos a impulsar su desarrollo, (2) bajo qué concepciones teóricas se fundaron y (3) cómo evolucionaron a lo largo de los años. La investigación no se centrará en la cuestión de la libertad de expresión en la Unión Soviética, temática sobre la que versa abundante literatura, sino que buscará describir la estructura y el modo en que funcionaron los medios masivos de comunicación gráficos y audiovisuales entre 1917 y 1991.

Se propone un análisis histórico del desarrollo del sistema de medios de comunicación de la URSS para describir su modo de funcionamiento en el marco de una sociedad formalmente sin clases ni propiedad privada. En tal sentido, se describirá el desarrollo de la prensa escrita y los medios audiovisuales: radio y televisión.

Se presupone que a pesar de las garantías formales existentes en la URSS, los medios de comunicación estaban sujetos a la censura de las diversas agencias del Estado de las que dependían, y que ello impedía el ejercicio de las libertades de opinión y expresión que regían constitucionalmente.

Se parte de la base de que el desarrollo de los medios de comunicación y el control de su tecnología específica dependían del Estado y estaban al servicio de éste.

Se dará cuenta, a su vez, del modo en el que los medios de comunicación se articularon con las diversas instituciones soviéticas -Partido Comunista, Estado, *Komsomol*, Fuerzas Armadas- y el modo en que interactuaron ante el surgimiento de conflictos de intereses entre las mencionadas agencias estatales.

Con los resultados obtenidos, se describirá la matriz de funcionamiento de los medios de comunicación en la Unión Soviética que sirvió como modelo para las democracias populares surgidas en Europa Central y Oriental luego de la Segunda Guerra Mundial.

Frente a este desafío, uno de los objetivos propuestos es el de establecer cuáles fueron los criterios que siguió el Partido Bolchevique, una vez en el poder, para impulsar el desarrollo de la prensa luego de la Revolución de Octubre. En tal sentido, se parte de una hipótesis que luego recorrerá toda la investigación: fue el pensamiento político de Vladimir Illich Ulianov (Lenin) el que planteó las bases del funcionamiento de la prensa en la URSS, ideario basado en los conceptos de agitación y propaganda, que también fueron utilizados por el resto de las potencias europeas durante la Primera Guerra Mundial.

En consecuencia, la presente investigación indagará, en primer lugar, en el entramado teórico que fundamentó el desarrollo de los medios de comunicación en la Rusia soviética primero y en la URSS después. Allí se plantearán las ideas impulsadas por el líder de ese proceso político, Lenin, y su implementación en la práctica. Esas ideas y conceptos se contrastarán con los que predominaron en la experiencia de la prensa europea durante la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918).

Luego se avanzará en la descripción de los distintos soportes: la prensa gráfica, el cine, la radio y la televisión. Allí se relatará la historia de los principales medios de comunicación, su alcance y la forma en que se integraron a la estructura del Estado soviético.

Un capítulo aparte merecerá la articulación del Estado y los medios de comunicación producida durante la experiencia del Estado totalitario bajo la dictadura de José Stalin (1928 – 1953), como un desarrollo excepcional, incluso bajo los parámetros de control registrados en toda la historia de la U.R.S.S.

Con posterioridad, se describirán los cambios introducidos por las políticas de Nikita Krushov (1956 – 1964) y la apertura definitiva a partir de la introducción de las nuevas políticas impulsadas por el entonces presidente de la U.R.S.S., Mijail Gorbachov, conocidas como *perestroika* y *glasnost*, en la segunda mitad de la década del 80

Más adelante, y a través de la herramienta metodológica de las entrevistas abiertas, se indagará en las pautas de recepción ciudadana de los mensajes emitidos por los medios masivos de comunicación hacia la década de 1980. Así como en los métodos de formación de periodistas y trabajadores

de los medios de comunicación en la Unión Soviética a fines de la década de 1970 y comienzos de la de 1980.

Por último, se buscará realizar una lectura crítica acerca de los conceptos fundantes de la prensa soviética desarrollados a lo largo del trabajo, en el entendimiento de que no fueron privativos de esa experiencia histórica, sino que tal como lo plantean varios autores contemporáneos, pueden ser encontrados en los medios de comunicación de los estados capitalistas liberales, hegemónicos en la coyuntura teórica actual.

En tal sentido, la hipótesis central es que las técnicas de agitación, propaganda y manipulación de la opinión pública que orientaron el desarrollo de los medios de comunicación en la Unión Soviética siguen siendo utilizadas por la prensa de los países de los capitalistas occidentales en la actual etapa de las sociedades de la información.

Marco teórico

En forma previa al desarrollo del presente trabajo de investigación es menester dar cuenta de los principales conceptos teóricos utilizados para vertebrar el análisis. Debido a que se trata de un trabajo que pone énfasis en la cuestión específica de la comunicación en la Unión Soviética, se darán por conocidos los aspectos referidos a su historia política y económica, salvo cuando sea necesario explicitarlos en algún punto específico del trabajo. Por lo tanto, son nociones vinculadas a las Ciencias de la Comunicación las que merecerán un estudio particular, de modo de definir de entrada su aplicación en el contexto del trabajo.

Propaganda y periodismo

Las características de la Revolución Rusa en cuanto a su política comunicacional, vuelven obligatorio el desarrollo del concepto de *propaganda*, a partir de la visión que sobre la prensa tuvieron los bolcheviques antes y después de la toma del poder. Pero esta noción no es privativa de la experiencia soviética sino que, vinculada –habitualmente por oposición- al periodismo, recorre toda la historia de los medios de comunicación, cualquiera sea el régimen de propiedad sobre los que estos se asienten.

Por lo general, el concepto de propaganda adquiere en los análisis una carga negativa al vinculárselo con mecanismos de engaño al servicio de organizaciones totalitarias. Del mismo modo, el periodismo está habitualmente dotado de una valoración positiva y se lo liga con una práctica relacionada con la verdad, la libertad y la objetividad.

Las definiciones de diversos académicos coinciden en vincular a la propaganda con el control social. Para estos análisis, la propaganda es un instrumento organizado desde los sectores que detentan algún tipo de poder - económico, político o ambos- para ejercer una influencia sistemática sobre la opinión pública y la conducta de las masas. Los medios de comunicación

serían en este esquema, un vehículo de transmisión de la propaganda.¹ Al igual que Lenin, Noam Chomsky y Edward Herman ubican el punto de partida de la propaganda en un lugar ajeno al periodismo. Para los autores estadounidenses, ese lugar está en “los intereses especiales que dominan la actividad estatal y privada”². Es decir, la propaganda es generada por las élites corporativas y gubernamentales para luego atravesar el campo simbólico de los medios. Del mismo modo y como lo atestiguan varios escritos de su autoría, como se verá luego a lo largo del trabajo, Lenin pensaba a la prensa como un instrumento para la vehiculización de propaganda originada en las decisiones tomadas por el Partido.

Desde este punto de vista, tanto Chomsky y Herman como Lenin descartan de entrada la noción de periodismo vinculada con la objetividad en la transmisión de información al subordinarlo a intereses puestos por encima de la actividad. En el análisis de la prensa norteamericana, Chomsky y Herman ubican a los “intereses especiales” como los verdaderos emisores de los mensajes, mientras que Lenin piensa en la prensa como un instrumento de difusión de la doctrina oficial.

Ambos análisis parten de modelos teóricos que piensan la comunicación según la rigidez del modelo decimonónico jakobsoniano (Emisor-mensaje-receptor) y atribuyen a la ideología la definición clásica de “conjunto sistematizado de ideas”.

Sobre ese andamiaje teórico se edificará el sistema de medios de comunicación en la Unión Soviética, algo que no variará a pesar del desarrollo tecnológico que entre 1917 y 1991 habrá de complejizar la oferta de canales de información y entretenimiento. A lo largo del trabajo, se verá como la matriz teórica acerca de la comunicación en la URSS permanecerá inalterada y a lo sumo las autoridades soviéticas sólo se preocuparán de incluir dentro de la organización burocrática del Estado a los nuevos soportes que irán surgiendo a lo largo de los años.

Toda vez que se utilice el concepto de *propaganda* en este trabajo, se hará mención, al mismo tiempo, de las cinco reglas que lo identifican, según el

¹ Ver Chomsky, Noam y Herman, Edward S. *Los guardianes de la libertad*; Barcelona, Crítica, 2001. Cap. 1.

² *Op. cit.* Pág. 62.

trabajo de Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*.³ Allí, el autor señala cinco elementos que definen el concepto y su instrumentación en el terreno de la opinión pública: “simplificación y enemigo único”, “exageración y desfiguración”, “orquestración”, “transfusión” y “unanimitad y contagio”.⁴

En cuanto a la primera de las reglas, Domenach señala que toda propaganda, para alcanzar su objetivo, debe buscar la síntesis de lo complejo, es decir, traducir un conjunto de hechos o ideas de forma simple, clara y breve teniendo en cuenta la identidad cultural del destinatario del mensaje. La exageración se observa cuando un hecho es sobredimensionado con el objeto de acentuar ciertos aspectos de un acontecimiento dado, lo que necesariamente implica una desfiguración del mismo. En cuanto a la orquestración, Domenach la define como la repetición de un tema hasta lograr imponerlo en la opinión pública, es decir, que los destinatarios del mensaje hablen sobre él, lo discutan y tomen posición. La transfusión trabaja sobre preconceptos, ideas, miedos y prejuicios arraigados en la opinión pública, acerca de una cuestión dada. Por último, la regla de unanimidad y contagio explica la tendencia de la propaganda a expresar la opinión de un grupo como si fuera unánime a toda la sociedad.

Estos mecanismos, que Domenach aplica para analizar cómo la propaganda opera en las sociedades occidentales, son los mismos que se evidencian a lo largo de la historia de la Unión Soviética.

Propaganda e ideología

Al igual que en las sociedades capitalistas occidentales, la propaganda en la Unión Soviética funcionó como un instrumento para el sostenimiento del sistema de valores y creencias emergente de la Revolución de Octubre. El análisis de la historia de los medios de comunicación masiva en la U.R.S.S. propone un recorrido por muchas de las formas en las que la ideología se impone a los sujetos a partir de las diversas formas de injerencia del Estado en la vida cotidiana. En ese sentido, es congruente con muchos de los postulados

³ Domenach, Jean-Marie. *La propaganda política*, Buenos Aires, EUDEBA, 1993, p. 52.

⁴ *Op. Cit.* P. 52-80

planteados por Louis Althusser⁵ acerca de la ideología como sistema de representaciones y su función como mecanismo de reproducción de las relaciones sociales de producción. A esto habría que agregarle su función como reproductora de su propia consolidación hegemónica. Llegados a este punto del análisis, la definición de ideología que parece más apropiada para entender cómo opera esta reproducción de las condiciones históricas reales, es aquella que enuncia el mismo Althusser en “Marxismo y Humanismo”, cuando sostiene que:

La ideología es, sin duda, un sistema de representaciones, pero estas representaciones, la mayor parte del tiempo, no tienen nada que ver con la conciencia: son la mayor parte del tiempo imágenes, a veces conceptos, pero sobre todo, se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres sin pasar por su conciencia. Son objetos culturales percibidos – aceptados – soportados que actúan funcionalmente sobre los hombres mediante un proceso que se les escapa.⁶

Desde este punto de vista, los medios de comunicación en la Unión Soviética deben ser vistos como herramientas a través de las cuales los individuos son interpelados ideológicamente y constituidos en miembros de esa comunidad imaginaria llamada U.R.S.S. Un rol similar jugó, por cierto, la escuela y las otras formas culturales impulsadas por el Estado.

Es en este proceso en el que lo que no es sino construido y disputado históricamente se hace evidente y natural. Su culminación no es otra que el “punto a partir del cual perdemos de vista el hecho de que el sentido es una producción de nuestros sistemas de representaciones”⁷, es decir, el sentido común.

Como se verá a lo largo de la investigación, el objetivo de la propaganda soviética será consolidar el marxismo-leninismo como sentido común, a través de la interpelación ideológica del sujeto. Y la operación ideológica se

⁵ Ver Althusser, Louise, “Marxismo y humanismo” en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1967, pág 193.

⁶ *Op cit.* Pág 193.

⁷ Hall, Stewart, “Significado, representación, ideología; Althusser y los debates postestructuralistas”, en Curran, J., Morley, D, Walkerdine, V. (comps.), *Estudios Culturales y comunicación*, Paidós, Buenos Aires, 1998, pág 48.

clausurará cuando ese sujeto viva espontáneamente o naturalmente en la ideología; porque, en palabras de Althusser: “En efecto, es propio de la ideología imponer las evidencias como evidencias que no podemos dejar de reconocer y ante las cuales tenemos la inevitable y natural reacción de exclamar ¡Es evidente!”⁸.

Este es el terreno sobre el que se desarrollaron los medios de comunicación masiva en la Unión Soviética. Tanto las herramientas como los objetivos bien pueden encontrarse en el surgimiento de la prensa moderna y, en particular, en su accionar durante la Primera Guerra Mundial.

Técnica

Las reflexiones sobre la técnica, que introducen el capítulo dedicado a analizar la aparición de los medios audiovisuales y su consolidación durante el estalinismo, están basadas en los estudios realizados por Martin Heidegger⁹. La definición de técnica de Heidegger es un planteo político, en el que la naturaleza se presenta al hombre como lo dispuesto a ser develado, consumido o explotado, por un hombre subsumido en el universo de la técnica. Esto plantea un retiro de la naturaleza y, con ella, del hombre. Como en la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel, el hombre, al dominar a la naturaleza y pavonearse sobre ella queda sujetado, esclavizado a ese dominio que ejerce y pierde su propia libertad en un mundo dominado por la técnica totalitaria. Y aquí radica la impronta política del pensamiento de Heidegger: el hombre, bajo el dominio de la técnica moderna, queda reducido al estadio de la naturaleza, bajo la égida de una gran maquinaria social que lo oprime y que, paradójicamente, él mismo fue construyendo.

Estas reflexiones introducen a la descripción del impulso que desde el estalinismo se da a los medios masivos de comunicación – primero la radio, luego la televisión – y que configuran un eje central de la consolidación del poder totalitario en ese período. La introducción de la visión heideggeriana del proceso tiene por objetivo ilustrar el espíritu de época que dominaba las

⁸ Althusser, Louise, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva visión, Buenos Aires, 1970, pág. 65.

⁹ Heidegger, Martin, “La pregunta sobre la técnica”, en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, pág. 81.

sociedades totalitarias de la década de 1930, experiencia de la que el autor fue contemporáneo y de la que participó activamente en la esfera académica durante el nazismo.

Las similitudes entre nazismo y estalinismo, en este punto, son relevantes en cuanto ambos regímenes totalitarios han utilizado a los nuevos medios electrónicos de comunicación masiva como un instrumento para su consolidación política. Aunque no puede dejar de tenerse en cuenta que las democracias occidentales de entonces también advirtieron en la radio y luego en la televisión herramientas propagandísticas poderosas y, aun bajo el imperio de garantías normativas democráticas, supieron hacer uso de ellas para el cumplimiento de objetivos estratégicos de sus respectivos estados.

Marco metodológico

Frente a las características del problema abordado y ante el desafío de cumplir con los objetivos propuestos, se tomaron las decisiones y recaudos metodológicos que se presentan a continuación. En primer lugar, los diferentes modos de aproximación al objeto de estudio en cuestión; y en segundo lugar, de qué modo se sortearon las dificultades que tuvo la investigación.

Aproximación al objeto de estudio

En sentido estrictamente epistemológico, el método de conocimiento utilizado es el hermenéutico, es decir, la aproximación al objeto de estudio se realiza a través de la interpretación de los distintos puntos de vista detallados en el marco teórico. No obstante, dichas posiciones, son sustentadas por datos recolectados a través de la bibliografía y la documentación disponible obtenida, por la consulta de las distintas fuentes normativas pertinentes y por la información aportada por los individuos entrevistados. De forma tal que el trabajo tiene una fuerte impronta cualitativa, sustentada en información documental recolectada y en datos proporcionados por individuos pertinentes. Las distintas herramientas metodológicas utilizadas son:

- Análisis de la legislación soviética en materia de radiodifusión y libertad de expresión.
- Análisis de documentación relevante obtenida en Moscú, Rusia, entre enero y abril de 2002.
- Análisis de entrevistas abiertas de producción propia realizadas a individuos pertinentes en Moscú, Rusia, entre enero y abril de 2002.

La legislación

A fin de realizar un seguimiento histórico de la legislación soviética sancionada respecto de la prensa y los medios de comunicación masiva, se analizaron los siguientes documentos históricos:

- *Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (1922)
- *Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (1936)
- *Manual de conocimientos básicos acerca de la Constitución Soviética*; (Moscú, Progreso, 1980).
- *Decreto sobre la Prensa* (1917)
- *Ley sobre la prensa y otros medios masivos de información* (1990) y sus decretos reglamentarios.

En cuanto a la legislación sobre los medios masivos de comunicación en la URSS, el rasgo más llamativo es la ausencia de regulación formal de la actividad de éstos hasta junio de 1990, cuando se sanciona la *Ley sobre la prensa y otros medios masivos de información*, durante el gobierno de Mijail Gorbachov. Anteriormente, las normas que versaban sobre esta cuestión eran las sucesivas constituciones nacionales (1922 y 1936) y el Decreto sobre la Prensa, de Lenin, de 1917. Ninguna de esas normas reguló en forma específica la actividad de los medios de comunicación masiva, salvo a través de preceptos generales y acciones declarativas que se desarrollan en el trabajo.

La primera ley específica sobre el tema fue sancionada en junio de 1990 y sólo estuvo en vigencia por 18 meses, hasta la disolución de la U.R.S.S., y fue reemplazada por las normativas correspondientes a cada uno de los estados que emergieron luego. Al quedar fuera del alcance de la presente investigación, esas legislaciones nacionales no fueron tenidas en cuenta.

Entrevistas abiertas

Se realizaron tres entrevistas abiertas a tres actores relevantes de la comunicación en la Unión Soviética durante la década de 1980. La primera entrevista fue realizada a Inna Novikova, editora de la sección internacional del diario *Pravda*, de Moscú. A través de ella se buscó obtener información acerca del trabajo de los periodistas en ese período. La segunda fue realizada a Vadim

Gorshenin, director del diario *Pravda*, de Moscú. A través de esa entrevista se buscó establecer los métodos de formación universitaria de los profesionales de la comunicación soviéticos en las instituciones educativas de la década de 1980. Y la tercera entrevista fue realizada a Aleksandra Zakharova, ciudadana soviética, con la intención de obtener información acerca de los modos de recepción de los mensajes emitidos por los medios de comunicación soviéticos en el mismo período.

Limitaciones del objeto de estudio

Principalmente el tipo de limitaciones que pudieron obstaculizar la investigación están relacionadas con la distancia (físico – temporal) y las diferencias idiomáticas propias del objeto de estudio, además de la no existencia de trabajos previos que ayuden a orientar el trabajo. En este sentido puede decirse que a pesar del esfuerzo realizado existe una distancia que impide un contacto más fluido con el contexto histórico en el que se desarrolla el mismo. De allí la relevancia de las entrevistas abiertas y del consecuente relato oral, que si bien mediatizado por el paso del tiempo, permite obtener información precisa, de primera mano, para analizar el objeto de estudio. Del mismo modo, se recurrió a bibliografía específica que documenta datos relevantes para la investigación.

Las dificultades de la presente investigación son las dificultades metodológicas propias que presenta la historia, como disciplina científica. Vale la pena enunciarlas:

- La imposibilidad de experimentar.
- El carácter indirecto de la observación.
- La complejidad de los fenómenos sociales.
- La no neutralidad de los objetos de estudio.
- La intencionalidad del comportamiento humano.
- La objetividad.

En tal sentido, la herramienta metodológica más apta para suplir estas falencias es el método historiográfico, cuya técnica medular es la observación documental. Esta consiste en la revisión de archivos, prensa, publicaciones

oficiales, textos bibliográficos, etc. Pero la imposibilidad de la contrastación científica de los documentos recolectados hace necesario complementar la investigación historiográfica con el método hermenéutico interpretativista que permita dotar de sentido esa colección de documentos a partir del análisis y permita abrir así la puerta a la obtención de conclusiones vinculadas a los datos relevados.

El método hermenéutico interpretativista permitirá introducir elementos ensayísticos que facilitarán la comprensión del objeto de estudio.

Capítulo 1. Fundamentos teóricos de la prensa soviética.

Lenin y la prensa como instrumento de agitación y propaganda política. Del ¿Qué hacer? a Pravda.

A pesar de la dinámica histórica particular de la Rusia revolucionada de 1917 en adelante, que en rara ocasión se ajustó a los escenarios imaginados por los bolcheviques, la política comunicacional aplicada por las autoridades soviéticas tuvo en los textos de Lenin su origen y su fundamentación. Ya desde las páginas del *¿Qué hacer?*, Lenin propone a los bolcheviques que consideren a la prensa como un arma propagandista y un brazo indispensable del Partido, mas que como un mecanismo de interés público que sirva para recolectar y distribuir información en forma independiente. Es decir, que para Lenin y sus seguidores, la prensa será una herramienta para la lucha política, pensamiento que no modificaron una vez consolidado su poder luego de la Guerra Civil (1918 – 1920). Según Lenin, un periódico debía funcionar como un instrumento de propaganda colectivo, de agitación colectiva y de organización de las masas en pos de los objetivos del Partido¹⁰. Del mismo modo, y en ese mismo texto, el líder de los bolcheviques planteó como un rol secundario de la prensa partidaria constituirse en un instrumento para atraer simpatizantes y convertirlos a través de sus páginas en militantes disciplinados de un partido centralizado.

Con respecto al trabajo de los periodistas, la posición de Lenin se ajustaba al modelo del profesional militante, es decir, una pluma dedicada a sostener la línea del partido, a través de un compromiso ideológico permanente. Durante los períodos de clandestinidad del Partido Bolchevique bajo el zarismo y la República democrática (febrero a octubre de 1917), la disposición de los redactores del *Pravda*, órgano oficial bolchevique, a respetar la estricta disciplina partidaria, parecía tener una lógica justificación en las condiciones de ilegalidad en la que operaban. Sin embargo, una vez en el poder, los bolcheviques mantuvieron las mismas condiciones para el trabajo en

¹⁰ Lenin, Vladimir Illich. *¿Qué hacer?* En *Obras completas*, vol. 1; Moscú: Progreso, 1967, pág. 233.

la prensa, sin que esto significara contradicción alguna con los principios de libertad de información que se pregonaban y que luego fueron plasmados en la *Constitución de la Unión Soviética* de 1922. De hecho, Lenin justificaba tal posición en la opción que planteaba: si los periodistas no estaban de acuerdo con la línea de trabajo, tenían libertad de abandonar el periódico para el que trabajaran y abandonar la profesión o colaborar con publicaciones distintas a la del Partido.

Para Lenin, la libertad de expresión era un derecho cuyo ejercicio estaba sujeto a la etapa política en el desarrollo de la lucha de clases, siendo la llegada del comunismo, el momento en el que podría ejercerse sin restricción alguna. Semanas antes de la Revolución de Octubre, Lenin planteó la nacionalización de la imprentas y la adjudicación de las mismas a los partidos políticos de acuerdo con la cantidad de votos que obtuvieran en una eventual consulta electoral para una asamblea constituyente. El 28 de septiembre de 1917 Lenin dijo:

El poder estatal soviético controlará todas las imprentas, y las distribuirá equitativamente. El primer beneficiario será el Estado, por representar éste el interés de la mayoría del pueblo. Los grandes partidos, vendrán en segundo lugar (...) Los pequeños partidos, en tercero. Y luego cualquier grupo de ciudadanos que lo soliciten y que hayan conseguido el aval de una cierta cantidad de firmas recolectadas. De esta manera se garantizará la preparación revolucionario-democrática de las elecciones para la Asamblea Constituyente.¹¹

Del párrafo anterior se desprende que para Lenin la libertad de prensa estaba atada al grado de representatividad que tuvieran las organizaciones políticas existentes. Es por ello que luego de la Revolución de Octubre, Lenin decidió abolir la prensa burguesa, a través del *Decreto sobre la prensa*, que llamativamente fue la primera decisión adoptada por el *Sovnarkom*¹², que lleva su firma, dejando en claro el grado de relevancia que los bolcheviques daban a la cuestión. Allí se anunciaba:

¹¹ Lenin, Vladimir Illich, en *Lenin acerca de la prensa*, (Praga: Organización Internacional de Periodistas, 1972), p. 188.

¹² Acrónimo en ruso de Consejo de Comisarios del Pueblo.

Serán pasibles de clausura sólo aquellos órganos de prensa que (1) convoquen a la resistencia abierta al o desafíen el Gobierno de Trabajadores y Campesinos, (2) siembren discordia a través de la distorsión de hechos o (3) convoquen a la población a cometer actos criminales.¹³

Si bien este decreto era temporario, según una de sus cláusulas, se convirtió de hecho en la columna vertebral sobre la que se estructuró todo el sistema de medios de comunicación en la Unión Soviética. Y además dejó establecida la justificación teórica de los mecanismos de control sobre la prensa. Es decir, que la actividad de los medios de comunicación masiva estaría destinada a la consolidación del poder soviético y representaría la correlación de fuerzas políticas dentro del Estado. Por lo tanto, si nada más se permitía la actividad de un único partido político, entonces sólo ese partido tendría la posibilidad de publicar sus opiniones a través de la prensa. De ese modo, los modernos conceptos de objetividad y neutralidad que comenzaron a difundirse en la prensa occidental a partir del final de la Primera Guerra Mundial nunca fueron tenidos en cuenta por las autoridades soviéticas y, por tanto, puede afirmarse que en la URSS siguió vigente el modelo de prensa decimonónico, basado en considerar a la prensa en su rol de propagación de ideas particulares, antes que de información y noticias. Es decir, el modelo de tribuna de doctrina, que en palabras de Kart Bücher, concibe a los medios de prensa como “guías de la opinión pública y medios de la lucha política partidaria”.¹⁴ Este modelo era el vigente en toda Europa al estallar la Revolución rusa y se había exarcebado al calor de la Primera Guerra Mundial. De hecho, durante esa contienda los medios rusos reproducían viejos eslóganes propagandísticos a favor del Zar, como: “Sin el Zar, nuestra madre Rusia queda viuda” o “El pueblo es el cuerpo y el Zar es su cabeza”.¹⁵ Las oficinas del *Agitprop*¹⁶ idearon consignas de ese tipo, pero ahora para difundir

¹³ *Op. cit.*, pág. 205.

¹⁴ Bücher, Kart, “Die Anfänge de Zeitungwesens”, en Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, (San Adrián de Besós, España, GG Mass Media, 1997), p. 210.

¹⁵ Figes, Orlando y Kolonitsky, Boris: *Interpreting the Russian Revolution. The Language and Symbols of 1917*; London, Yale University Press, 1999. Pág. 23

¹⁶ Acrónimo en ruso de la oficina de Agitación y Propaganda del Partido Bolchevique.

las ideas del nuevo poder soviético. Luego de la Revolución, se multiplicaron aforismos tales como “Comunismo es igual a Poder Soviético más electrificación de todo el país” o “Liquidar a los kulaks como clase”, eran igualmente reproducidos en afiches que decoraban las paredes de las ciudades, como en las primeras planas de los periódicos de circulación masiva.

Lo que siguió en materia legal al *Decreto sobre la prensa* de Lenin fue una profundización de los conceptos planteados por Lenin en *¿Qué hacer?* y en los documentos de septiembre de 1917. En concreto, apareció una segunda decisión del *Sovnarkom* que impuso el monopolio estatal sobre cualquier tipo de publicaciones, lo que de inmediato convirtió a la prensa en una institución dependiente del Estado. El 28 de enero de 1918 se dictó una tercera medida que tuvo gran influencia sobre la prensa. En función de ella, en todo el territorio controlado por los soviets se formaron tribunales especiales para juzgar sobre actividades contrarrevolucionarias, que por regla consideraban cualquier crítica al gobierno bolchevique como una actividad ilegal. Esos tribunales, usualmente integrados por tres funcionarios del Partido tenían la potestad de clausurar cualquier periódico culpable de esas actividades contrarrevolucionarias y encarcelar a los responsables.¹⁷

Siguiendo esta línea de razonamiento, aparece con claridad que la política de censura de los bolcheviques se profundizaba a la vez que comenzaba a gestarse la guerra civil, a la vez que se consolidaba el modelo propagandístico en los medios de comunicación. La asfixia sobre la prensa escrita alcanzó un punto de sin retorno en julio de 1918, inmediatamente después del intento de asesinato a Lenin por un supuesto grupo anarquista en el centro de Moscú. Se clausuraron los últimos periódicos de los partidos burgueses, incluyendo los pertenecientes al menchevismo y a los Social Revolucionarios, al tiempo que se proscribían sus actividades políticas. Sólo subsistieron las publicaciones anarquistas, hasta 1921 -luego del episodio de Kronstadt- y de la fracción de izquierda del Partido Social Revolucionario, unos pocos meses más.¹⁸

¹⁷ Schapiro, Leonard, *The Origin of the Communist Autocracy. First Phase: 1917-1922* (Cambridge: Harvard University Press, 1955), p. 191.

¹⁸ *Ibid* p. 195-197

Al tiempo que Lenin promocionaba el cine para la propagación de la revolución que él lideraba, el control sobre las publicaciones escritas se hacía cada vez más estricto. En 1919 el *Sovnarkom* creó el *Gosizdat*, la Oficina Gubernamental de Publicaciones, cuya función era monopolizar la edición de libros. En tal ocasión Lenin argumentó que la “literatura era necesaria para consolidar el liderazgo, por lo que el Estado debía monopolizar el trabajo editorial”.¹⁹

Más tarde, el 8 de junio de 1922, el *Sovnarkom* anunció la formación del Comité de Prensa, que tenía a su cargo la tarea de supervisar el trabajo de todas las publicaciones periodísticas en la Unión Soviética. Dos meses después se creó la *Glavlit*, acrónimo de Administración de Artes y Literatura, que funcionó como la Principal agencia estatal de censura. De acuerdo con su decreto de creación, la *Glavlit* debía examinar previamente todo trabajo literario antes de su publicación, lo que incluía ediciones periódicas o no, mapas, manuales de estudio, etc. Si un trabajo quería ser publicado y distribuido debía contar con la autorización correspondiente de la *Glavlit*, que también tenía a su cargo el control de las tiendas a través de las que se distribuían esas publicaciones.²⁰

La creación de la *Glavlit* fue el último aporte que realizó Lenin en vida, puesto que a mediados de 1922, su intervención en la vida política de la Unión Soviética fue cada vez menor a raíz de sucesivos ataques de apoplejía que terminaron con su vida en enero de 1924.

En consecuencia, las bases de la prensa soviética fueron planteadas por Lenin a partir de sus discursos y resoluciones adoptadas por el *Sovnarkom* bajo su liderazgo. Éstas se basaban en la continuidad del modelo de prensa decimonónico que la consideraba como tribuna de doctrina y en la continuidad de la aplicación de técnicas de propaganda, vigentes en toda Europa durante la Primera Guerra Mundial.

¹⁹ Kenez, Peter, *The Birth of the Propaganda State: Soviet Methods of Mass Mobilization, 1917-1929* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), p. 100. Traducción propia.

²⁰ En *Lenin acerca de la prensa*, op. cit. P. 206

Los medios de comunicación masiva durante el dominio de Stalin.

La política de Stalin respecto de los medios de comunicación significó una continuidad respecto de los fundamentos planteados por Lenin. El aporte del estalinismo se basó en el impulso dado a los medios de comunicación audiovisuales, en particular la radio a comienzos de la década de 1930. La irrupción de la radio se dio de la mano del lanzamiento de los planes quinquenales (1928–1933 y 1934–1939) a partir de un discurso que alababa los adelantos de la técnica y prometía en el desarrollo económico la realización de las máximas aspiraciones del Socialismo. De este modo, técnica y desarrollo se convirtieron en el centro del discurso del estalinismo y desde la radio se acompañó ese impulso con llamados a la construcción de la “nueva sociedad” y la exaltación de la figura del propio Stalin como conductor del proceso.

El discurso tecnologista del estalinismo.

La máxima de Lenin: "El comunismo es socialismo más electrificación", repiqueteó en las mentes de los ciudadanos soviéticos a lo largo de casi un siglo de historia y tuvo en el periodo estalinista (1927-1953), su exacerbación institucional. El avance de la técnica en la Rusia de los *muzhik* (campesinos) transformó de raíz la estructura misma de una sociedad que apenas estaba saliendo de la Edad Media, bien entrado ya el siglo XX. Nunca antes, la humanidad había presenciado un proceso tan acelerado y abrumador de avance de la técnica moderna sobre la naturaleza, como durante los dos planes quinquenales que, en diez años colectivizaron forzosamente la propiedad de la tierra y convirtieron una nación agrícola en una potencia industrial.

"Técnica es potencia", parece ser el eje sobre el que los propagandistas estalinistas trabajaron para legitimar e internalizar en los azorados campesinos soviéticos el drástico cambio de rumbo que tomaban sus vidas. A partir de la década de 1930, decenas de millones de seres humanos, habituados al tradicional modo de "desocultar" el mundo, que Martin Heidegger llama "técnica

artesanal"²¹, se vieron invadidos por una nueva forma de relacionarse con la naturaleza que les venía impuesta por el abrumador desarrollo técnico moderno occidental. En ese sentido entonces es anecdótico que el proceso de modernización de la URSS campesina tuviera como agentes a los dirigentes del partido bolchevique encolumnados detrás de la figura de Stalin. Fue la técnica moderna, producto de siglos de desarrollo en Europa Occidental, lo que de modo tardío se les vino encima, durante esos años. Tal vez bajo otras condiciones socio-políticas o dirigenciales el proceso hubiese sido más gradual, menos brutal y no tan sangriento, sin embargo las consecuencias hubiesen sido las mismas: la tecnificación de los métodos tradicionales de producción y la introducción de nuevas formas de relación con el mundo. O mejor, si el mundo es aquello con lo que el hombre interactúa cotidianamente, su paso del estadio de la naturaleza al de la técnica, implica necesariamente la aparición de un nuevo mundo y, por consiguiente, la de un nuevo sujeto.

El caso soviético es, por demás paradigmático. Lo que en el mundo llevó siglos de lo que Lewis Mumford entiende como *preparación cultural*²², el pasaje a una vida bajo las condiciones objetivas impuestas por la técnica moderna, llevó sólo una década en la Unión Soviética. En efecto, los hijos de los campesinos que cultivaban la tierra según las técnicas ancestrales que de generación en generación les habían transmitido sus antepasados más remotos, volvían a las comunidades aldeanas como ingenieros agrícolas, educados según los parámetros tecnológicos más sofisticados de la época en los grandes centros universitarios de la lejana Moscú.

Para constituirse en modelo hegemónico, el discurso técnico apeló a las imágenes más arraigadas culturalmente acerca de las bondades del progreso, los beneficios del pensamiento utilitarista y los peligros del estancamiento y el atraso. Muchos de estos componentes nutrieron los discursos de los líderes políticos soviéticos, los cuales en muchos casos eran producto del trabajo de los funcionarios de la oficina de *Agitprop*, sobre las bases de las decisiones del Comité Central del PCUS. En cierta ocasión, Stalin señaló:

²¹ Ver Acevedo, Jorge., Introducción a la pregunta por la técnica, en Martín Heidegger, *Filosofía, ciencia y técnica*, (Santiago, Editorial Universitaria, 2003), pág. 56

²² Ver Mumford, Lewis, "Técnica y civilización", Capítulo I: *Preparación cultural*.

Amortiguar el ritmo significa quedarse atrás. Y los que se quedan atrás son derrotados. Y nosotros no queremos ser derrotados. La historia de la vieja Rusia consistía, entre otras cosas, en que era constantemente derrotada por su atraso. (...) Por su atraso militar, por su atraso cultural, por su atraso estatal, por su atraso industrial y por su atraso agrícola. (...) Marchábamos 50 o 100 años detrás de los países más adelantados. En diez años tenemos que ganar ese terreno. O lo hacemos o nos aplastan.²³

En el discurso de Stalin aparece un marcado énfasis en la cuestión del atraso, podría decirse técnico, respecto de otros estados. Esta verdadera obsesión por alcanzar a las naciones más desarrolladas que cruza todos sus discursos previos a la implementación de los planes quinquenales, tiene como telón de fondo una fuerte referencia al ideal moderno de progreso. El progreso, según John Bury "significa que la civilización se ha movido, se mueve y seguirá moviéndose en la dirección deseable"²⁴. En la Unión Soviética de entonces, esa dirección deseable consistía en alcanzar el desarrollo técnico conseguido por Europa Occidental y Estados Unidos y, en tanto objetivo supremo del Estado, debía conseguirse sin importar las consecuencias que acarrease. Sin embargo, este modelo no es privativo del estalinismo; según sostiene Bury "la idea de del futuro o destino de la humanidad ha arrastrado a los hombres a aceptar todo tipo de privaciones y miserias, incluso la muerte"²⁵. Sobre la base de esta creencia se estructuraron una serie de ardides propagandísticos que consiguieron legitimar, entre aquellos que sufrieron las consecuencias, la idea de la inevitabilidad del proceso de transformación de una sociedad integrada sobre la base de un conjunto tradicional de valores éticos estables, en una sociedad entendida como organización técnica.

Desde entonces, el espectacular avance de la técnica moderna y del modelo social que lleva implícito, fue apuntalado por discursos que combinaban la promesa del paraíso terrenal socialista y aplaudían, a su paso, la

²³ Stalin, Joseph, *Cuestiones del Leninismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1977. pág. 395. Ver contexto del discurso en Deutscher, Isaac, "Stalin", 1965, México, Ediciones Era, pág. 306.

²⁴ Bury, John, *La idea de progreso*, Madrid, Alianza, 1971, pág. 14.

²⁵ Bury, John, *op. Cit*; pág. 15.

transformación profunda y definitiva de la relación entre el hombre y la naturaleza. Miles de afiches instaban a la población a sumarse al proyecto tecnológico "construyendo fábricas gigantes" y apoyando el "proceso de industrialización". La representación oficial del campo abandona las imágenes bucólicas de los campesinos munidos de arados de madera, hoces y guadañas, por imágenes en las que predominan musculosos "trabajadores agrícolas", a bordo de enormes tractores de acero mirando esperanzados hacia un futuro de abundancia. Se creaba un nuevo sujeto para un nuevo mundo.

Evidentemente, y en esto consiste el éxito más rotundo de la industrialización estalinista de la Unión Soviética, toda una generación de jóvenes obreros, técnicos y burócratas se embarcó en esta gigantesca empresa social que buscaba construir el socialismo, o como algunos soñaban, "Estados unidos en la atrasada Rusia". Este cruce de imaginarios opuestos, sólo se explica a partir de la creencia en el ideal de progreso, en las cualidades redentoras de la técnica. En definitiva, lo que los tractores soviéticos llevaron a los más oscuros rincones de la Unión Soviética campesina fue la modernidad, y con ella, la técnica totalitaria.

Medios, tecnologismo y técnica totalitaria en la Unión Soviética

El tecnologismo, como denomina Héctor Schmucler a la ideología de la técnica, "auspicia un destino humano que se realiza a través de la técnica y un destino de la técnica que se expresa en su instrumentalidad para dominar el mundo"²⁶. Esta es precisamente la misma operación ideológica que puede rastrearse en los propagandistas soviéticos. Para ellos, el nuevo Hombre, es decir el ser humano, se realizaba en la técnica. De esta manera, era imposible hacerse a un lado de la técnica, puesto que de lo que se trataba era de la realización misma del ser humano. El tecnologismo de los noventa que proclamaba el fin de la historia y el fin de la ideología, no era otra cosa que pura ideología. Para peor, era en sí mismo una ideología totalitaria porque instauraba una visión fuindamentalista de la existencia. El tecnologismo "impone su proyecto técnico como mandato indiscutible; niega cualquier

²⁶ Schmucler, Héctor, "Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer" en *Artefacto*, pág 7.

posibilidad de decir no al presente"²⁷. "El futuro son las nuevas tecnologías", dicen los propagandistas técnicos del siglo XXI. En este punto no hay distinción con los integrantes del comité de Agitación y Propaganda Soviético- *Agitprop* - encargados de transmitir la buena nueva de la redención mecanizada. El progreso no puede detener su marcha, parecen decir mientras se condena a la mitad de la humanidad al desamparo y se pone en serio riesgo la supervivencia de la vida orgánica sobre la tierra a fuerza del maltrato al medioambiente.

Es en este contexto en el que desde el Estado soviético se impulsó la creación de corporaciones encargadas de fomentar el desarrollo de los nuevos medios de comunicación masiva. La radio, en primera instancia, y la televisión luego. Bajo este paradigma tecnologista, entonces, es que proliferaron en toda la U.R.S.S. estaciones de radio y canales de televisión que propagaron la voz oficial.

La visión de Stalin respecto de la prensa poco varió de los planteos de Lenin, sobre todo a partir del incremento del control y de la censura luego de la aprobación de la NEP y el aplastamiento *manu militari* de la rebelión de los marinos de Kronstadt. Casi remedando las declaraciones de Lenin acerca del rol de la prensa en el Estado de los obreros y campesinos, Stalin consideraba a ésta como "el primordial y más poderoso instrumento de nuestro pueblo".²⁸ Es decir, Stalin consideraba a los medios de comunicación como un instrumento de propaganda política, como un arma ideológica.

Si bien la Constitución de la Unión Soviética garantizaba formalmente la libertad de prensa, la creciente influencia de la *Glavlit* hacía imposible cualquier ejercicio pleno de ese derecho. En la Constitución sancionada en 1936 se aseguraba a todos los ciudadanos de la U.R.S.S. las libertades de prensa y asociación, en tanto que la primera se aseguraba "a través de la provisión de los trabajadores y sus organizaciones de imprentas, papel, edificios públicos, tecnología y cualquier otro material necesario para ejecutar esos derechos".²⁹ Sin embargo, estas garantías quedaban limitadas por una cláusula específica que señalaba que esas libertades podían ser usadas sólo en conformidad con

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Oxley, Meter; *Rusia, de los zares a los comisarios*; Oxford, Oxford, 2001. p. 209.

²⁹ *Manual de conocimientos básicos acerca de la Constitución Soviética*; Moscú, Progreso, 1980, p. 121.

los intereses de la clase trabajadora, y con arreglo al fortalecimiento del sistema socialista. Stalin lo planteó del siguiente modo:

La historia de los últimos años ha demostrado cómo, habiendo destruido la libertad de prensa y todas otras formas burguesas de libertad, la clase trabajadora, bajo el liderazgo del Partido, ha desarrollado nuevas formas de libertad para la creatividad de las masas de trabajadores y campesinos como el mundo no lo ha visto nunca.³⁰

El sistema de medios durante la época de Stalin funcionaba como una verdadera correa de transmisión entre el liderazgo soviético y la población y era parte de un sistema político complejo que lo excedía y contenía. El Estado policial de terror que se consolidó en la Unión Soviética en la década de 1930 fue la base del modo en el que funcionaron los medios masivos de comunicación durante el estalinismo.

Con Stalin, el sistema informativo de la U.R.S.S. se estructuró alrededor del diario *Pravda*, cuyas ediciones eran supervisadas personalmente por Stalin y sus colaboradores más cercanos antes de salir a la calle. Desde sus páginas se lanzaron las campañas de glorificación del *Vozhd*³¹. La *Glavlit*, los servicios secretos del Estado nucleados en la NKVD y el propio PCUS ejercían un fuerte control sobre la prensa, que ahogaba cualquier posibilidad de crítica a la conducción soviética.

Fue en este período que las líneas directrices de lo que se publicaba en los medios de comunicación, provenía de la oficina de *Agitprop* (Agitación y Propaganda) y de la propia pluma de Stalin. *Pravda* reflejaba esas líneas editoriales, que luego eran reproducidas por el resto de los periódicos, la radio y los canales de televisión. En muchas ocasiones, las páginas de *Pravda* sirvieron al Gobierno soviético para la difamación de los dirigentes

³⁰ Ulam, Adam; *Stalin: El hombre y su época*; Londres: I.B. Tauris, 1983, p. 374.

³¹ En ruso, conductor. Así llamaban a Stalin sus colaboradores.

bolcheviques que luego serían sometidos a los juicios espectáculo de la segunda mitad de la década de 1930.³²

³² Ver Roxburgh, Angus; *Pravda: Inside the Soviet News Machine*; London: Victor Gollanch, 1987; p. 33.

Capítulo 2. La prensa gráfica, la radio y la televisión en la URSS

La propiedad de los medios de comunicación bajo el régimen socialista.

En un régimen sin propiedad privada como el soviético, el control sobre los medios de comunicación masiva recaía sobre las diferentes agencias del Estado y las diversas instituciones publicadas controladas por el Partido Comunista. Tanto en lo referente a la prensa gráfica como a los medios audiovisuales, la propiedad recaía sobre las instituciones arriba mencionadas, por lo que en la generalidad de los casos expresaban sus puntos de vista sobre las cuestiones públicas, siguiendo la línea trazada por el PCUS en el *Pravda*.

Este esquema se mantuvo hasta la caída de la Unión Soviética, y aún en los años inmediatamente posteriores, la prensa rusa reflejaba una importante participación del Estado en su propiedad. Una evaluación rápida de la estructura de la propiedad de los medios de comunicación rusos hacia 1993 sugiere que el 29% de los diarios era de propiedad federal, el 30% pertenecía a instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos, y un 41% eran de propiedad privada.³³

Pravda, el primer diario de masas en la historia de Rusia.

Hacia 1925, dos periódicos monopolizaban la prensa escrita en la Unión Soviética, siguiendo el modelo de convertirse en el órgano de difusión de la institución que representaban: *Pravda* “Verdad”, como vocero del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y el *Izvestia* “Noticias”, diario oficial del Estado soviético. Luego se sumaron otros periódicos que representaban a las agencias públicas que los sustentaban: el *Krasnaya Zvezda* “Estrella Roja”, de las Fuerzas Armadas; y el *Komsomolskaya Pravda* “Verdad de la Juventud”, de las juventudes del PCUS, entre otros.

³³ Bekker, Aleksandr, y Gurevich, Vladimir. *Newspapers of Russia: Ways of supporting market reforms*. Artículo presentado en el Seminario sobre Proyectos Futuros para la asistencia de las Reformas en Rusia a través del uso de los Medios de Comunicación, del Banco Mundial. Moscú, 1993.

A pesar de la censura, la estabilización del poder soviético y de la economía durante la década de 1920 promovió la aparición de nuevas publicaciones periódicas. Si en 1913 existían en Rusia unos 775 periódicos, en 1928, la cifra alcanzaba los 861, para llegar a los 6.475 a fines de la década de 1930.³⁴ El valor relativamente accesible de las publicaciones logró que los principales medios de prensa alcanzaran una circulación muy considerable, sobre todo a partir de la década de 1930. Por caso, en Moscú y Leningrado, diarios como *Pravda* o *Izvestia* podían conseguirse por 10 *kopeks*³⁵. De cualquier modo, la cantidad de medios publicados no garantizaba pluralismo en la información que se suministraba a la población. De hecho, como se ha explicado más arriba, todos estos periódicos eran publicados bajo la supervisión de la *Glavlit* que, a comienzos de la década de 1930 y con Stalin en el poder, se había convertido en una poderosa institución omnisciente que ejercía un férreo control sobre las ediciones que circulaban en territorio soviético.

En el plano estrictamente ideológico, la línea del Partido era fijada por *Pravda*, mientras que el resto de las publicaciones se limitaba a repetir esos postulados. Fue así como *Pravda* pasó a ser de un proscrito diario partidario marginal antes de la revolución a un emporio periodístico que en la Segunda Posguerra alcanzó tiradas de más de 14 millones de ejemplares diarios.

Cuando Lenin decidió fundar *Pravda* a inicios de 1912 nadie, y mucho menos su puñado de seguidores en el constante peregrinar del exilio, se imaginó que pocos años después se convertiría en una de las grandes leyendas del periodismo mundial. El ascenso de los bolcheviques al poder en octubre de 1917, arrastró a su vez a *Pravda* que, gracias a la proscripción del resto de los periódicos y a las sucesivas campañas de alfabetización, se convirtió en el primer diario de masas de la historia de Rusia.

El primer número de *Pravda* apareció el 23 de abril de 1912, luego de que el congreso del Partido Socialdemócrata de Rusia reunido en Praga, decidiera fundar un nuevo órgano de difusión de sus actividades. Dirigido por el polaco rusificado Malinovski, un lugarteniente de Lenin que posteriormente fue acusado de ser agente de los servicios secretos zaristas -la *Ojrana*- el

³⁴ Oxley, Peter; *Rusia, de los zares a los comisarios*; Oxford, Oxford, 2001; p. 209.

³⁵ Centavos.

diario se convirtió en una tribuna de agitación política donde se expresaban las posiciones de la fracción bolchevique del socialismo ruso. La idea de disponer de una publicación propia era una de las grandes obsesiones de Lenin, quien había perdido la dirección de su primer proyecto editorial, *Iskra* (Chispa), a manos de los moderados mencheviques. Los primeros tiempos de *Pravda* fueron por demás accidentados: editado desde el exilio, los militantes bolcheviques filtraban sus ejemplares a través de la frontera, para luego repartirlos clandestinamente entre las células del partido dentro del Imperio. Alertado por esta actividad subterránea, el gobierno zarista suspendió por ocho veces la publicación de *Pravda*, pero ésta, con el apoyo de los obreros, reaparecía siempre con un nuevo título semejante al prohibido, por ejemplo: *Por la Pravda*, *El Camino de la Pravda*, *La Pravda del Trabajador* y otros por el estilo.

Durante el período pre-revolucionario aparecieron en sus páginas notas y artículos firmados por quienes luego se convertirían en los principales dirigentes soviéticos. Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev y el mismo Stalin fueron los grandes animadores de los debates políticos y teóricos que encontraban espacio allí. Por ese entonces, la tirada de *Pravda* llegaba a los 40.000 ejemplares, cifra nada desdeñable para un diario clandestino y pobremente financiado, que luchaba por imponer sus ideas en una sociedad que le era mayoritariamente hostil.

Luego del triunfo de la Revolución, las cosas habrían de ser mucho más fáciles para *Pravda*. En tanto órgano oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), sólo tenía como competidor al estatal *Izvestia*, puesto que una vez en el poder, los bolcheviques proscribieron todos los medios de comunicación que no estuvieran bajo su control. Hacia 1930, *Pravda* ya era uno de los diarios más leídos del mundo. Millones de ciudadanos soviéticos lo recibían en sus casas, convirtiéndose así no sólo en el principal periódico de la Unión Soviética, sino también en el patrón oro de la prensa rusa. Durante las grandes purgas de aquella década, Stalin, quien revisaba cuidadosamente cada una de sus ediciones antes de que se publicaran, lo convirtió en un arma privada de propaganda ideológica que utilizaba para liquidar políticamente a sus adversarios. De esta manera, el dictador soviético podía controlar fácilmente todo el espectro mediático, el cual seguía fielmente la línea editorial

trazada por *Pravda*. Sin embargo, y contrariamente a lo que en general se cree, en la *Pravda* de Stalin había espacio para la crítica. En su estudio sobre la historia del diario, el investigador estadounidense Angus Roxburgh reconoce que,

Al mismo tiempo que adoctrinaba ideológicamente a sus lectores y magnificaba los éxitos económicos del país, *Pravda* ponía en evidencia muchas de las fallas del modelo de vida soviético. Desde la ineficacia estatal y la mala administración hasta la corrupción y la escasez circunstancial de alimentos, todos estos temas eran tratados de manera crítica por el periódico.³⁶

Una de las secciones más interesantes de *Pravda* fue la página del correo de los lectores. Editada antes de la Revolución como un espacio para la expresión de las masas oprimidas por el zarismo, la sección se mantuvo activa durante toda la historia del periódico. En sus páginas se permitió, inclusive durante las épocas de más oscuro terror estalinista, cierta libertad para que trabajadores y campesinos expresaran sus quejas respecto de las autoridades.

Tal es el caso de esta carta de lector publicada en agosto de 1930:

¿Por qué está descontenta la población? En primer lugar, porque el trabajador está hambriento. No hay grasa, el pan es ersatz (artificial), imposible de comer. Es común ver a las esposas de los trabajadores pasándose todo el día haciendo fila, su marido llega del trabajo y la cena no está lista, y todo el mundo se queja del poder soviético. En las filas hay ruido, gritos y peleas, quejas sobre el poder soviético.³⁷

A pesar de monopolizar el mundo periodístico de la Unión Soviética desde 1917, el diario fundado por Lenin recién consiguió tener una presencia en el escenario internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial. Medios de comunicación de todo el mundo tomaban de sus ediciones las declaraciones de

³⁶ Roxburgh, Angus, *Pravda: Inside the Soviet News Machine* (London: Victor Gollanch, 1987). p. 9

³⁷ Citado por Oxley, Meter, *op.cit.* p. 221.

los máximos dirigentes soviéticos, que condujeron al Ejército Rojo a la victoria sobre la Alemania nacionalsocialista. Este fue el único período en el que *Pravda* pareció decir la verdad para el mundo capitalista puesto que, finalizada la contienda, fue sistemáticamente desacreditado por los medios occidentales enfrascados en la lucha ideológica de la Guerra Fría.

En tanto órgano oficial de los comunistas soviéticos, *Pravda* no sobrevivió la embestida contra las estructuras del partido de Boris Yeltsin, el hombre fuerte ruso a principios de la década de 1990. Sin embargo, el proceso de declive había comenzado algunos años atrás, precisamente cuando las reformas de Mijail Gorbachov introdujeron la noción de *glasnost* o transparencia informativa, que desmonopolizaron la prensa rusa, proceso que se desarrollará en capítulo aparte. Al momento de su cierre, ordenado por Yeltsin según su decreto del 22 de agosto de 1991 que proscribía las actividades del PCUS dentro de la entonces República Socialista Federativa de Rusia, *Pravda* contaba con poco menos de 4 millones de suscriptores. Tal cifra era, a pesar de su magnitud, sensiblemente inferior a la de su apogeo en la década de 1960, cuando eran más de 10 millones sus lectores diarios.

Luego de la disolución de la URSS en diciembre de ese año, existieron varios intentos por refloatar a *Pravda*. Su nombre fue vendido a unos multimillonarios griegos que, según las autoridades actuales del diario "se decían comunistas" y le habían comprado los derechos de edición al heredero del PCUS, el Partido Comunista Ruso liderado por Yevgueny Zyugannov. Por ese entonces, algo serio ocurría con el *staff* editorial: más del 90 por ciento de los periodistas que lo integraban decidieron abandonar sus puestos. Inmediatamente, fundaron su propia versión de *Pravda* que luego tuvo que ser cerrada por presión del gobierno.

La estructura piramidal de la prensa gráfica soviética

Hasta finales de 1990, los diarios en la Unión Soviética tuvieron una estructura piramidal estable. Al tope de la pirámide se encontraba la denominada "prensa central", es decir los diarios y revistas de Moscú distribuidos en todo el país, que expresaban la política oficial del Partido Comunista, el gobierno y las diferentes agencias estatales centrales. Aunque

hacia 1990 la prensa central explicaba sólo el 3% del número total de diarios, su circulación alcanzaba el 73% del total.³⁸

Las principales publicaciones de la “prensa central” eran, como ya se señaló más arriba, el *Pravda*, publicación del Comité Central del Partido Comunista y el *Izvestia*, el diario del Soviet Supremo. El Comité Central del PCUS también publicaba otros diarios y revistas acerca de temas variados, como teoría marxista-leninista, industria, agricultura, cultura, relaciones internacionales, etc. Los jefes de la Liga Juvenil Comunista (KOMSOMOL) publicaban, como se ha dicho, el *Komsomolskaya Pravda*, que narraba cuestiones ligadas a la juventud. El Consejo Central de los Sindicatos publicaba el *Trud* “Trabajo”, para los obreros. El Centro de Escritores de la Unión publicaba la *Literaturnaia Gazeta* “Gaceta literaria”, que tenía una importante distribución entre la intelectualidad soviética. Las Fuerzas Armadas publicaban *Krasnaya Zvezda* “Estrella roja”, de amplia circulación entre oficiales y soldados de las tres armas. La Unión de Trabajadores de la Cinematografía publicaba la *Sovietski ekran* “Pantalla soviética”, una revista dedicada a la producción cinematográfica de la URSS Y el Comité Estatal de Deportes publicaba el *Sovietski sport* “Deportes soviéticos”, una revista dedicada a la actividad deportiva.

Este esquema se repetía a nivel de las repúblicas, con publicaciones del mismo carácter de las publicadas en Moscú. A pesar de que no había obligación de reproducir las noticias publicadas por la prensa central, la relación entre las redacciones de las publicaciones de las repúblicas con sus pares en Moscú, hacían que se mantuvieran las líneas editoriales trazadas por la “prensa central”.

A pesar de la proliferación de publicaciones regionales, los diarios y revistas más leídos eran los nacionales. Estas publicaciones tenían un contenido bastante similar –frecuentemente se publicaban los mismos editoriales en varias ediciones simultáneamente-, que no sólo difundían la posición del Partido sobre determinado asunto, sino que servían, en el mejor sentido leninista como instrumentos de propaganda, agitación y organización colectiva. Las revistas eran consideradas publicaciones de segunda categoría y

³⁸ Datos obtenidos de las oficinas centrales de *Pravda*, Moscú, año 2002.

en ellas se permitían determinadas libertades en términos de entretenimiento, e incluso el humor y la sátira.

A continuación se detalla un cuadro con la circulación de los principales medios gráficos soviéticos entre 1985 y 1990.³⁹

Circulación de los principales diarios

(En millones)	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Publicación						
Diarios:						
<i>Trud</i>	16.7	18.2	18.2	19.0	19.8	21.4
<i>Komsomolskaya pravda</i>	13.2	14.6	17.0	17.6	17.6	22.0
<i>Pravda</i>	10.5	10.8	11.1	10.7	9.6	7.7
<i>Izvestia</i>	6.7	6.9	8.0	10.4	10.1	10.3
<i>Moskovsky komsomolets</i>	--	--	--	--	--	1.4
<i>Nezavisimaya gazeta</i>	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
Semanarios:						
<i>Argumenty i fakty</i>	1.4	1.9	3.2	9.1	20.5	33.2
<i>Moskovskie novosti</i>	--	--	1.0	--	--	--

Las revistas en la Unión Soviética

Las mismas directivas y restricciones que el Partido Comunista aplicaba para los diarios, fueron tenidas en cuenta para la publicación de revistas, mensuarios y semanarios. Hacia mediados de la década de 1980 las revistas y publicaciones periódicas cobraron gran relevancia a partir de las repercusiones que tuvieron sus artículos en la sociedad. En sus páginas fue donde más se reflejaron los cambios introducidos por Gorbachov en esa época y desde donde pudo expresarse con cierta libertad la disidencia al régimen, claramente perseguida hasta entonces. Las revistas comenzaron a atraer la atención de millones, relegando, en muchos casos, como se observa en el caso de *Argumenty i Fakty* a los diarios, en cuanto a su tirada.

³⁹ Ministerio de Prensa e Información de la Federación Rusa. *Materialy k vystupleniyu ministra pechaty i informatsii RF M. A. Fedotova na sessii Verkhovnogo Soveta Rossiyskoi Federatsii (Rossii)* (Informe para el reporte del Ministro de Prensa e Información de Rusia, Fedotov, en la sesión del Soviet Supremo de la Federación de Rusia. Memorandum. Moscú, 1989. Datos obtenidos de las oficinas centrales de *Pravda*, Moscú, año 2002.

Las principales revistas, de acuerdo a su tirada, fueron:

- **Krokodil** (“Cocodrilo”): Desde mediados de la década de 1930 fue una de las revistas más populares en la U.R.S.S., con una tirada aproximada de más de 6 millones de ejemplares hacia mediados de los 80. Era una revista satírica, de humor e historietas, que incluía chistes sobre los principales dirigentes del PCUS y sobre falencias en la administración, incluso durante el dominio de Stalin.
- **Argumenty i Fakty** (“Argumentos y hechos”): Revista de investigación. La más popular a fines de la década de 1980, publicaba reportes críticos sobre acontecimientos de la historia soviética y artículos de opinión sobre la actualidad política y económica del país.
- **Nedelya** (“Semana”): Era un suplemento del diario *Izvestia* y aparecía todos los domingos con una tirada estimada en 10 millones de ejemplares.
- **Ogonyok** (“Pequeño fuego”): Fue una publicación semanal muy popular a fines de los 80 a partir de sus artículos de investigación. Alcanzó en su apogeo una tirada de 2 millones de ejemplares. En 1986 publicó cuentos del escritor prohibido Nikolay Gumilev, quien fuera fusilado en 1921 luego de ser acusado de escribir propaganda contrarrevolucionaria. En 1988 publicó extractos de la obra del poeta Yuri Daniel, quien fuera arrestado en 1966 luego de publicar en el extranjero.
- **Novy Mir** (“Nuevo mundo”): Fue una revista controvertida de una tirada similar a la de *Ogonyok* y era leída principalmente por la intelectualidad soviética. Fue la primera revista en publicar la novela *Doctor Zhivago*, de Boris Pasternak, obra que obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1958.
- **Oktyabr** (“Octubre”): De características similares a *Novy Mir*, tenía una óptica más conservadora, aunque en 1987 fue la primera revista en publicar *Réquiem*, los poemas de Anna Akhmatova, un tributo poético a las víctimas del estalinismo.
- **Sovietskaya Kultura** (Cultura soviética): De amplio espectro, la revista publicó documentos acerca de los años oscuros de la colectivización forzosa del campo y las purgas de la década de 1930 y las posteriores,

20 años más adelante. En 1988 fue sancionada por publicar artículos culpando indirectamente a Lenin por los campos de trabajo de la década del 20.⁴⁰

Las agencias de noticias soviéticas

Hasta comienzos de 1990 el sistema de agencias de noticias en la Unión Soviética consistía de dos organizaciones: TASS (Agencia de Telégrafos de la Unión Soviética), con sus 14 oficinas en toda la URSS y la Agencia de Prensa Novosti. Con el colapso de la Unión Soviética, la agencia TASS se convirtió en ITAR-TASS (Agencia de Información Telegráfica de Rusia), conservando la sigla TASS como una cuestión meramente tradicional. La originaria agencia TASS fue fundada en 1925 y estuvo siempre bajo la jurisdicción del Consejo de Ministros y luego bajo la del Presidente de la URSS. Hacia la década de 1970 poseía oficinas y corresponsales en 110 países extranjeros, convirtiéndose así en la principal fuente de información para la ciudadanía soviética, acerca de la realidad que se vivía en otros países. Hacia 1980 se convirtió en una de las cinco principales agencias noticiosas del mundo, junto con la norteamericana *Associated Press* (AP), la francesa *Agence France Presse* (AFP), la alemana *Deutsche Press Agency* (DPA) y la inglesa *Reuters*. Para esa época, la agencia TASS empleaba unos 5.000 trabajadores, de los cuales cerca de mil eran periodistas.

Novosti, es una agencia mucho más reciente. Fue fundada en 1961 como una compañía pública orientada a “vender” la Unión Soviética en el extranjero. Hacia 1980 publicaba, además, revistas de propaganda política (29 mensuarios, 7 quincenarios y 10 semanarios), folletos y libros en 34 idiomas que eran distribuidos en 125 países del mundo. En julio de 1990, el presidente de la República Socialista Federativa de Rusia, Boris Yeltsin, sugirió poner a la agencia bajo la órbita del Parlamento republicano y reorganizó su estructura para difundir desde allí sus ideas liberales. El entonces presidente de la URSS, Mijail Gorbachov, respondió reorganizándola en varias oportunidades, dividiéndola y fusionándola con otras publicaciones. Luego la crisis económica

⁴⁰ Ver Oxley, Peter; *op. cit.*; P. 209.

hizo que fuese reducida en personal y se cerraran varias de sus oficinas en el extranjero y en el resto de las repúblicas de la Unión. En la actualidad depende directamente del Kremlin bajo el nombre de RIA (*Russian Information Agency*) Novosti.

“De las artes, el cine”.

A Lenin se le atribuyó la frase “De las artes, el cine”, como fundamento del fuerte impulso que las autoridades soviéticas dieron a las artes audiovisuales durante la década de 1920. Si bien el cine había llegado a Rusia a fines de siglo XIX de la mano de los célebres hermanos franceses Lumiere, la Revolución de Octubre produjo una importantísima camada de directores de cine, que a la vez que servía a los intereses del Partido en el intento de propagandizar su doctrina a todos los confines de la U.R.S.S. producía también una verdadera revolución estética que tuvo una gran influencia en sus colegas de occidente.

Durante el período comprendido entre la consolidación de la Nueva Política Económica (NEP, 1922) y el ascenso definitivo al poder de Stalin (1928) se sucedieron los célebres trabajos de Dziga Vertov y su escuela de cine-ojo (*kino-glaz*), las cintas documentalistas del noticiero cine-verdad (*kino-pravda*). A la vez que una importante escuela de realizadores comenzó a emerger de las aulas del Instituto Proletkult (Cultura Proletaria), entre los que se cuentan Serguei Yutkevich, Lev Kuleshov, Vsévolod Pudovkin y otros.

Como antecedente de los noticieros cinematográficos, figura *El Tren Cinematográfico*, de Aleksandr Medevkin, que llevaba las novedades de la U.R.S.S. a todo su territorio a través de las vías del Ferrocarril Transiberiano. Como fundador de la escuela cine-ojo, Vertov puso el documentalismo soviético al servicio de la consolidación del estado revolucionario. Fundó, dirigió y montó los noticieros cinematográficos *Cine-semana* (*Kino-nedelia*, 1918-1919) y *Cine-verdad* (*Kino-pravda*, 1922-1924. Vertov “subrayaba la supremacía de lo que se llama cine-verdad: la vida captada en el acto”.⁴¹ Según Vertov, el cine revolucionario “pasa por encima de las cabezas de los

⁴¹ Schnitzer, Jean y Martin, Marcel; *Cine y revolución*; (Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974), P. 85.

actores y los techos de los estudios: entra de lleno en la vida, en la verdadera realidad multidramática”.⁴²

El documentalismo de Vertov, Medevkin y sus seguidores es el antecedente directo de los medios de comunicación audiovisuales en la Rusia soviética, que, a partir de la década de 1930 tuvo su correlato en la expansión de la radio y en la de 1950, de la televisión.

La radio en la Unión Soviética

El desarrollo de la radiofonía en la U.R.S.S. fue contemporánea a la del resto de Europa y su organización tuvo en el modelo de los monopolios públicos su base.

Del mismo modo en que Lenin percibía al cine y a la prensa gráfica como una poderosa herramienta de propaganda política, la radiofonía fue utilizada por los bolcheviques al servicio de la propagación de la Revolución. Hacia octubre de 1917, Rusia tenía un desarrollo en materia de radiofonía que no desentonaba con los de sus vecinos de Europa occidental. Este buen nivel relativo del desarrollo de la tecnología radiofónica fue aprovechado por los bolcheviques para difundir las primeras medidas de gobierno, al tomar el poder durante la reunión del II Congreso de Soviets de toda Rusia, en Petrogrado.

En Moscú, la estación radial de Khondisk se convirtió en el “megáfono de la Revolución Rusa”, al decir de la época. Desde allí un locutor reproducía los decretos y las decisiones gubernamentales de los bolcheviques en el poder y las noticias redactadas por la Agencia de Telégrafos de Rusia, la futura Itar-Tass. En 1920, técnicos soviéticos construyeron un transmisor de onda corta que permitió al régimen soviético emitir mensajes que podían ser sintonizados en países occidentales como Gran Bretaña, Francia, Alemania e incluso naciones distantes como Irak.⁴³

La importancia del desarrollo radiofónico bien puede rastrearse también en el trabajo de los principales artistas soviéticos de la década de

⁴² Ibid. P. 88.

⁴³ Ver Oganessian, Armen; “Todo el poder a los micrófonos”, en el *Correo de la UNESCO*, febrero de 1997. Pág. 2.

1930. Durante esos años, poetas como Velimir Khlebnikov y Vladimir Mayakovsky compusieron sendos poemas acerca del nuevo medio de comunicación masiva. Khlebnikov escribió su “Poema a la Radio” y junto con Mayakovsky diseñaron contenidos para el nuevo soporte sonoro.

En ese tiempo, el contenido de la programación soviética se diversificó y comenzó a emitirse música entre los discursos y los programas de contenidos propagandísticos. En 1924 el Politburó (Oficina política del PCUS) emitió un decreto autorizando al público en general a adquirir aparatos receptores de radio para uso personal y los diarios comenzaron a publicar la programación de las estaciones. Por esos años comenzaron a emitirse noticias deportivas, poemas y literatura. Más tarde comenzaron a producirse emisiones en directo desde estadios deportivos, aparecieron los primeros cronistas y programas infantiles.⁴⁴

Lenin, personalmente insistió en el desarrollo de la radiofonía, de modo de llegar con su mensaje a un gran sector de la población que entrada la década de 1920 seguía siendo analfabeta en su mayoría. Esa población era principalmente campesina y refractaria de las políticas soviéticas, por lo que la necesidad de consolidar el poder soviético en esa clase social era un asunto estratégico para el sostenimiento del régimen.

Así como los medios de prensa gráficos eran controlados por la *Glavlit*, un organismo estatal similar fue creado para regular las transmisiones radiales y convertirse, en la práctica, en el monopolio de la radiofonía soviética. La *Gosteleradio* era la responsable de las emisiones radiales en todo el territorio soviético y de la expansión de la misma a lo largo de la década de 1930. Sometida al férreo control del Politburó y la NKVD, la *Gosteleradio* también monopolizó las transmisiones de televisión que empezaron emitirse en modo experimental a comienzos de la década de 1930.⁴⁵

Según el trabajo de Armen Oganessian, al estallar la Segunda Guerra Mundial, en junio de 1941, había alrededor de 6 millones de oyentes radiales

⁴⁴ Op. Cit. Pág. 3

⁴⁵ *Ibid.* Pág. 3..

en todo el territorio de la U.R.S.S. y las ondas sonoras de la *Gosteleradio* cubrían casi la totalidad del país.

La guerra promovió la expansión de la radiofonía por toda la Unión Soviética y al terminar ella la consolidó como el medio de comunicación masiva más exitoso. De modo tal que a fines de la década de 1940 existían en la Unión Soviética tres cadenas que transmitían programación durante varias horas por día. Las transmisiones incluían música, programas de entretenimiento, culturales y científicos, noticias y propaganda política en dosis similares, aunque siempre se mantuvo la política de fomentar el sentido de lealtad de la población, respecto del PCUS.⁴⁶ La radiofonía se financiaba a través del presupuesto nacional y no dependía para su funcionamiento de publicidad privada, aunque el Estado aprovechaba ciertos espacios para difundir campañas de concientización y publicidad sobre las acciones de gobierno, inclusive la promoción del consumo en tiendas y mercados del Estado.

Durante la Guerra Fría la programación diaria creció exponencialmente hasta las 1.400 horas diarias a través de ocho cadenas nacionales que transmitían desde Moscú. A comienzos de los sesenta se realizaron las primeras transmisiones vía satélite. Sin embargo, gran parte del tiempo, las autoridades soviéticas la ocupaban intentando bloquear las transmisiones de las radios de Europa occidental y Estados Unidos que buscaban romper el monopolio informativo dentro del territorio de la U.R.S.S. con propaganda a favor del sistema capitalista. Entre las estaciones radiofónicas extranjeras más importantes que transmitían a territorio soviético figuran la BBC, de Londres; la Deutsche Welle, de Alemania Occidental; Voice of America, de Estados Unidos; Radio Free Europe, cuyas emisiones a todo el bloque soviético eran apoyadas desde Washington.⁴⁷ Del mismo modo, la *Gosteleradio* emitía para los países occidentales, desde donde podía sintonizarse sus emisiones vía onda corta.

⁴⁶ *Ibid.* Pág. 4.

⁴⁷ *Ibid.* Pág. 4.

La Televisión en la Unión Soviética

Impulsadas desde el *Sovnarkom*, en 1935 se realizaron las primeras transmisiones experimentales de TV en el territorio de la Unión Soviética, pero fue en diciembre de 1945 cuando la *Gosteleradio* inicia sus transmisiones regulares de televisión, bajo un esquema normativo similar al vigente para las estaciones de radio. En la Unión Soviética existían cuatro canales o “programas”, como se los denominaba allí, que transmitían durante la mayor parte del día.

El canal 1 era el canal principal y transmitía principalmente noticias. El canal 2 era conocido como el “Canal de toda la Unión”. El Canal 3 era el canal de Moscú y transmitía programación local, desde la capital del Estado. Y el Canal 4 transmitía en líneas generales programas de entretenimiento. Si bien se sostenía oficialmente que los cuatro canales transmitían para toda la Unión, los únicos canales que tenían acceso garantizado en todo el país era los 1 y 2, en tanto que frecuentemente los canales 3 y 4 eran muy difíciles de sintonizar en las regiones más alejadas de los principales centros urbanos del país.⁴⁸

El esquema piramidal de la prensa gráfica se reproducía también para las transmisiones de televisión. Cada República tenía su canal televisivo propio y sus noticiarios incluían información local, pero las noticias nacionales eran una reproducción de las producciones de los canales centrales. En tanto, los columnistas reproducían las líneas del Partido reflejadas en la prensa gráfica.

Hasta la muerte de Stalin y en los años inmediatamente posteriores no se conocieron en la U.R.S.S. programas de radio o televisión de entretenimiento. Hubo que esperar hasta la consolidación del deshielo propuesto por el premier Nikita Jrushchov para que comenzaran a transmitirse por las cadenas administradas desde la *Gosteleradio* series y programas humorísticos, que podían sintonizarse por la mañana y a primeras horas de la noche.⁴⁹

⁴⁸ *Ibid*, pág. 4

⁴⁹ *Ibid*, pág. 4.

Por la tarde, según el relevamiento propio realizado a través de entrevistas personales, los ciudadanos soviéticos podían sintonizar telenovelas de producción extranjera. En particular se transmitían series realizadas en América latina, principalmente Venezuela y Brasil. Los canales soviéticos transmitían también espectáculos musicales y festivales organizados por las instituciones públicas controladas por el Partido Comunista.

No existían mediciones de audiencia, por lo que es imposible determinar cuantitativamente la receptividad de la población a la oferta televisiva, pero es de estimar que esta era masiva, de acuerdo con el relato de las personas entrevistadas.

Al igual que la radio, la televisión no se financiaba con publicidad comercial, sino a través de recursos públicos extraídos del presupuesto nacional (*gosplan*), aunque sí existía el concepto de tanda, la que se aprovechaba para difundir campañas de concientización pública, publicidad oficial, o incluso se promovía la visita de tiendas comerciales propiedad del Estado.

De las tres funciones atribuidas a la televisión⁵⁰, el sistema televisivo sólo cumplía las de propaganda y publicidad, ya que en el marco de una economía socialista, no existía posibilidad de lucro. En ese sentido, cuando su llegada se amplió a toda la Unión, a partir de la década de 1960, se convirtió en el dispositivo de reproducción ideológica por excelencia en la URSS y se amoldó perfectamente a las instituciones soviéticas previas relacionadas. El sistema televisivo soviético era cerrado, con barreras de entrada político-institucionales que garantizaban el monopolio del Estado sobre él.

La caída de las barreras de entrada al sistema televisivo soviético se produjo vía desregulación del mercado, con la desaparición de la URSS en 1992. El proceso es tributario de la ruptura del monopolio del Partido Comunista sobre la prensa y los medios de comunicación, iniciado por Gorbachov a mediados de la década de 1980.

⁵⁰ Ver Bustamante, Enrique; *La televisión económica. Financiación, estrategias y mercados*. Buenos Aires, Gedisa. Págs. 14 y 15

Capítulo 3. La ruptura del monopolio informativo

La formación de periodistas

La formación de los periodistas en la Unión Soviética era universitaria y, por lo menos a partir de la década de 1950, el ingreso como redactor en alguno de los medios de prensa tenía dos requisitos: la afiliación al Partido Comunista y la posesión de un carnet de periodista obtenido a partir de la finalización de estudios universitarios en esa área.

La formación de los periodistas se hacía en las universidades estatales, donde los estudiantes ingresaban luego de aprobar la escuela media. Allí, los estudiantes recibían una formación inicial integral en humanidades, que incluía el cursado de las materias comunes para todas las carreras: Historia de la Unión Soviética, Historia del PCUS, Marxismo-Leninismo. Además, los estudiantes debían aprobar materias como Filosofía y Antropología en los años iniciales.

En cuanto a la formación específica como periodistas, las materias que se dictaban eran similares a las de cualquier academia de periodismo occidental, con el agregado de materias especiales, orientadas a la agitación y propaganda. Es así que en las universidades soviéticas se enseñaban herramientas de propaganda “para enfrentar al enemigo” y modos de manipular la opinión pública en los países capitalistas.

El trabajo de los periodistas era equiparable en términos de estatus social al de un miembro de la *Nomenklatura*.⁵¹ Es decir, los trabajadores de prensa accedían a beneficios especiales negados al común de los ciudadanos, como ser el acceso a tiendas especiales, donde podían adquirir mercancías de mejor calidad o incluso artículos importados.⁵²

⁵¹ Nómina de funcionarios soviéticos de alto rango.

⁵² La información de este apartado surge de las entrevistas realizadas a periodistas rusos, que son reproducidas en su totalidad en el anexo documental.

Del deshielo a la glasnost

En la década de 1950, Nikita Jrushchov promovió ciertas voces críticas en los medios de comunicación al estalinismo en decadencia. Sin embargo, sus políticas no modificaron la estructura de control y censura de la prensa. Se permitía cuestionar el pasado, pero no las políticas contemporáneas de las nuevas autoridades soviéticas. Esto creaba la impresión de cierta liberalización del régimen, sin que se modificara lo fundamental del sistema monopólico. Los principales avances, entonces, en la época de Jrushchov tuvieron más que ver con lo tecnológico que con los contenidos. Durante su paso por el poder, Krushov impulsó la carrera espacial que tenía como adversario a los Estados Unidos, y como beneficiario indirecto, los medios de comunicación audiovisuales. Así, comenzaron las transmisiones satelitales de televisión, necesarias para extender el alcance de la televisión a todo el territorio del país.

En 1964, su tímida liberalización fue cortada de raíz a partir de su destitución del cargo de secretario general del PCUS. La era siguiente, dominada por Leonid Brezhnev, significó un reforzamiento de las instituciones de control y censura. El nuevo secretario general del PCUS se dedicó a lidiar con la aparición de voces disidentes que se expresaban a través de los *samizdat*. Estas publicaciones caseras editadas en forma clandestina por intelectuales y artistas disidentes del poder soviético proliferaron por toda la Unión Soviética y fueron quebrando de a poco el monopolio de la información que ejercían los periódicos tradicionales, que a su vez fueron perdiendo interés entre los lectores. También cierto nivel de criticismo se filtraba a través de las revistas literarias que se publicaban y sobre las cuales, la *Glavlik* relajaba sus controles.⁵³

La historia de la *glasnost* ("transparencia") es la historia del desmantelamiento del monopolio estatal de la información en la Unión Soviética. Con el ascenso al poder de Mijail Gorbachov, quien representaba el ala reformista dentro del viejo PCUS, la *glasnost* se convirtió en un instrumento

⁵³ Conquest, Robert; *Tyrants and Typewriters. Communiques from the struggle for truth*; (Massachussets, Lexington Books, 1989), p. 33.

para el sostén de las políticas de apertura impulsadas por la nueva dirigencia soviética, conocidas con el nombre genérico de *Perestroika* (Reestructuración).

Sin embargo, a pesar de propiciar la apertura, Gorbachov no se apartó de la idea leninista basada en utilizar a la prensa como una herramienta de la lucha política. La apertura o transparencia, usuales traducciones del término ruso *glasnost*, era esencial para acompañar el proceso económico-político que Gorbachov había impuesto en el PCUS, comúnmente conocido como *perestroika*. De este modo, queda claro que *glasnost* y *perestroika* son conceptos inseparables. Luego del desastre nuclear de Chernobyl, Gorbachov declaró: “Después de todo, la información sensible para el público no puede ser monopolizada por la dirigencia”.⁵⁴

Desde 1986 a 1988, Gorbachov instaló en los principales periódicos a editores leales a sus políticas, de modo tal de asegurarse que la prensa central fuese un instrumento efectivo para el sostén de sus políticas. En ese sentido, Gorbachov ordenó abrir el correo de lectores a simpatizantes de sus políticas, al tiempo que relajaba el control sobre los editores y periodistas, lo que le granjeó su simpatía.

A pesar de que la *glasnost* avanzaba en forma concreta en la apertura informativa de la Unión Soviética, no tuvo sustento legal hasta la sanción de la *Ley sobre la prensa y otros medios masivos de información*, el 12 de junio de 1990. Esta ley limitaba la censura a asuntos de estricta seguridad del Estado y daba amplia autonomía y libertad a los periodistas para que publicaran información en los periódicos o la difundieran por radio y televisión. Además, autorizaba a las “organizaciones de trabajadores” y a los individuos ciudadanos de la Unión Soviética, fundar y operar medios de comunicación masiva, lo que en la práctica habilitó la propiedad privada de los medios de comunicación. Para su puesta en funcionamiento, la Justicia soviética consideró que estos amplios derechos no eran aplicables para los medios electrónicos, restringiéndolos a la prensa gráfica.⁵⁵

⁵⁴ *Pravda*, 26 de junio de 1986, p. 1.

⁵⁵ Kachkaeva, Anna y Richter, Andrei; *The emergence of non-State TV in Ukraine*, en *Canadian Journal of Communication*, Vol. 17, Nº 4 (1992)

Esta ley fue promulgada por dos decretos presidenciales firmados por Gorbachov ese mismo año: el Decreto sobre la democratización y el desarrollo de las transmisiones de televisión y radio en la U.R.S.S. (15 de julio), y el Decreto sobre la regulación de las emisoras de radio y televisión de la U.R.S.S. (20 de julio), firmado por el Consejo de Ministros de la Unión. El primero de ellos demanda una “cobertura completa y objetiva de los procesos sociales” y le da a los soviets locales y a las organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos el derecho a fundar productoras de TV o estudios de televisión. Estas productoras debían ser financiadas por las propias organizaciones de la sociedad civil y, en caso de requerir infraestructura, debían requerirla y alquilarla a la *Gosteleradio*. En cuanto al segundo, regulaba la adquisición de licencias para la creación de nuevas emisoras de televisión. Las mismas eran otorgadas por la *Gosteleradio*, que se reservaba el derecho a emitirlas o a retirarlas en caso de situaciones de emergencia.

El alcance de este nuevo plexo jurídico fue muy limitado, principalmente por su escasa duración en el tiempo. Prácticamente no se otorgaron licencias de radio y TV, y las pocas que fueron autorizadas, fueron retiradas durante el golpe de agosto de 1991 contra Mijail Gorbachov.

En cuanto a la libertad de expresión, las nuevas leyes sí tuvieron un impacto importante. A partir de entonces, se permitió la crítica libre acerca de temas sensibles como el estilo de vida de la *nomenklatura*, el pasado de la Unión Soviética, la marcha de la economía, y abrió las puertas a la difusión de ideas vinculadas con cuestiones prohibidas por el PCUS, como la religión, los desastres naturales, los problemas medioambientales y los conflictos étnicos.

Una de las consecuencias más importantes que tuvo la nueva normativa fue que, a partir de entonces, se exigió que todas las nuevas publicaciones fueran registradas. De hecho, este procedimiento permitía a los editores de diarios y revistas poder ser “fundadores” de sus propias publicaciones, sin que estas deban pertenecer a una u otra agencia del Estado. Esta nueva práctica comenzó a minar definitivamente el monopolio del Partido Comunista sobre la prensa, lo que abrió una etapa en la que comenzaron a proliferar nuevas publicaciones financiadas por particulares.

De este modo, aunque en la superficie la pirámide de la prensa soviética parecía mantenerse en pie, por debajo la irrupción de las nuevas publicaciones

hacía tambalear la estructura. De hecho ninguna de ellas seguía el modelo de “prensa central” y no funcionaban ya como instrumentos de propaganda, sino que se proponían informar acerca de los acontecimientos de entonces e indagar en el pasado oscuro de la U.R.S.S.

Según el historiador español Carlos Taibo, la *glasnost* permitió entre 1987 y 1988

Una ampliación de las posibilidades de información y debate público con respecto a materias otrora postergadas. Era amplio, por ejemplo, el tratamiento que la prensa dispensaba a las catástrofes naturales, y empezaban a publicarse datos poco antes considerados conflictivos, como los relativos a la mortalidad infantil, suicidios, alcoholismo o drogadicción. Instituciones tradicionalmente al margen de la crítica se vieron sometidas a esta, que incluso alcanzó, siquiera fuese de forma episódica, a los aparatos policial y militar.⁵⁶

La apertura duró poco, en agosto de 1991, un golpe de estado intentó destituir a Gorbachov, cuyo liderazgo entraba en tiempo de descuento, al igual que sus políticas.

⁵⁶ Taibo, Carlos; *La explosión soviética*; Madrid, Espasa, 2000; pág. 80.

Conclusiones

A partir de todo lo desarrollado en la presente investigación, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- Los bolcheviques en el poder establecieron un sistema de medios de comunicación masiva basado en los conceptos de agitación y propaganda, siguiendo en líneas generales los preceptos de la prensa decimonónica europea, desarrollados plenamente durante la Primera Guerra Mundial.
- El Partido Comunista de la Unión Soviética ejerció un poder monopólico sobre los medios de comunicación, basado en la censura, cuyo objetivo era la supervivencia del régimen y el apoyo a sus políticas impulsadas.
- La prensa se estructuró en forma piramidal, cuyo vértice fueron los diarios *Pravda* e *Izvestia*, que expresaban la línea del PCUS, la cual era reproducida por las publicaciones locales.
- Esa estructura se aplicó para la promoción de los medios audiovisuales, que se constituyeron en monopolios estatales similares a los creados en Europa occidental.
- A diferencia del modelo occidental, el desarrollo de los medios de comunicación masiva no estuvo reglamentado por una ley específica y se basó en principios constitucionales nunca aplicados y en fundamentos teóricos planteados por los principales dirigentes soviéticos.
- El Estado soviético fomentó e impulsó la creación de cadenas radiofónicas y televisivas como instrumentos de propaganda del régimen.

- A pesar de la férrea censura existieron publicaciones que lograron plantear críticas al sistema y a sus dirigentes, las cuales fueron toleradas por el régimen, aun durante el estalinismo.
- El monopolio informativo del PCUS se quebró a partir de las políticas (Glasnost) impulsadas por Gorbachov a mediados de la década de 1980 y la única Ley específica al respecto sancionada en 1990.
- La apertura tuvo efectos positivos en cuanto al esclarecimiento de hechos del pasado de la Unión Soviética, pero contribuyó a la caída del régimen y al fin de las políticas impulsadas por Gorbachov.

Bibliografía

Libros:

- Acevedo, Jorge, *Introducción a la pregunta por la técnica*, (Santiago, Editorial Universitaria, 2003).
- Althusser, Louise, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, (Buenos Aires, Nueva visión, 1970).
- Althusser, Louise, "Marxismo y humanismo" en *La revolución teórica de Marx*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 1967).
- Bury, John, *La idea de progreso*, (Madrid, Alianza Editorial, 1971).
- Bustamante, Enrique; *La televisión económica. Financiación, estrategias y mercados*. (Buenos Aires, Gedisa).
- Chomsky, Noam y Herman, Edward S. *Los guardianes de la libertad*; (Barcelona, Crítica, 2001).
- Conquest, Robert; *Tyrants and Typewriters. Communiques from the struggle for truth*; (Massachusetts, Lexington Books, 1989).
- Curran, J., Morley, D, Walkerdine, V. (compil), *Estudios Culturales y comunicación*, (Buenos Aires, Paidós, 1998).
- Deutscher, Isaac, *Stalin*, (México, Ediciones Era, 1965).
- Domenach, Jean-Marie. *La propaganda política*, (Buenos Aires, EUDEBA, 1993).
- Figs, Orlando y Kolonitsky, Boris; *Interpreting the Russian Revolution. The Language and Symbols of 1917*; London, Yale University Press, 1999.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, (San Adrián de Besós, España, GG Mass Media, 1997).
- Heidegger, Martin, La pregunta sobre la técnica, en *Conferencias y artículos*, (Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994).
- Kenez, Peter, *The Birth of the Propaganda State: Soviet Methods of Mass Mobilization, 1917-1929* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985).

- Lenin, Vladimir Illich. *¿Qué hacer?* en *Obras completas*, vol. 1; (Moscú: Progreso, 1967).
- Mumford, Lewis, "Técnica y civilización", Capítulo I: *Preparación cultural*.
- Oxley, Peter; *Rusia, de los zares a los comisarios*, (Oxford, Oxford, 2001).
- Roxburgh, Angus, *Pravda: Inside the Soviet News Machine* (London: Victor Gollanch, 1987).
- Schapiro, Leonard, *The Origin of the Communist Autocracy. First Phase: 1917-1922* (Cambridge: Harvard University Press, 1955).
- Schnitzer, Jean y Martin, Marcel; *Cine y revolución*; (Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974).
- Stalin, Joseph, *Cuestiones del Leninismo*, (Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1977).
- Taibo, Carlos; *La explosión soviética*; (Madrid, Espasa, 2000).
- Ulam, Adam; *Stalin: El hombre y su época* (Londres: I.B. Tauris, 1983).

Legislación

- Constitución de la Unión Soviética (1922), en *Manual de conocimientos básicos acerca de la Constitución Soviética*; (Moscú, Progreso, 1980).
- Constitución de la Unión Soviética (1936), en *Manual de conocimientos básicos acerca de la Constitución Soviética*; (Moscú, Progreso, 1980).
- Decreto 27 de octubre de 1917, *Sobre la Prensa*, II Congreso de los Soviets de Rusia.
- Ley 12 de junio de 1990, *La prensa y otros medios masivos de información*, Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- Decreto del 15 de julio, *La democratización y el desarrollo de las transmisiones de televisión y radio en la URSS*, del Presidente de la URSS.
- Decreto del 20 de julio, *La regulación de las emisoras de radio y televisión de la URSS*, del Consejo de Ministros de la Unión Soviética.

Artículos

- Bekker, Aleksandr, y Gurevich, Vladimir. "Newspapers of Russia: Ways of supporting market reforms". Artículo presentado en el Seminario sobre *Proyectos Futuros para la asistencia de las Reformas en Rusia a través del uso de los Medios de Comunicación*, (Moscú, Banco Mundial, 1993).
- Kachkaeva, Anna y Richter, Andrei; "The emergence of non-State TV in Ukraine", en *Canadian Journal of Communication*, Vol. 17, Nº 4 (1992).
- Oganessian, Armen; "Todo el poder a los micrófonos", en *Correo de la UNESCO*; (Nueva York, UNESCO, febrero de 1997).
- *Pravda*, 26 de junio de 1986, p. 1.
- Schmucler, Héctor, "Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer" en *Revista Artefacto* (2002).

Documentos varios

- Lenin, Vladimir Illich, en *Lenin acerca de la prensa*, (Praga: Organización Internacional de Periodistas, 1972).
- Ministerio de Prensa e Información de la Federación Rusa. *Materialy k vystupleniyu ministra pechaty i informatsii RF M. A. Fedotova na sessii Verkhovnogo Soveta Rossiyskoi Federatsii (Rossii)* (Informe para el reporte del Ministro de Prensa e Información de Rusia, Fedotov, en la sesión del Soviet Supremo de la Federación de Rusia. Memorandum. Moscú, 1989).

Entrevistas

Entrevista Nº 1

Entrevistado: Vadim Gorshenin, director diario *Pravda*, de Moscú.

Fecha entrevista: 23 de febrero de 2002

Lugar: redacción diario *Pravda*, Moscú, Federación de Rusia.

Entrevistador: Hernán Etchaleco

Tipo de entrevista: Abierta.

Idioma original: Inglés.

¿Dónde estudió periodismo?

Yo comencé a estudiar periodismo en la Universidad Estatal de Alma Ata, Kazajstán, de donde soy oriundo, en septiembre de 1981. Lo hice luego de aprobar la escuela secundaria y de todas las carreras que se me ofrecían esta fue la que más me interesaba. Mi padre fue periodista.

¿Cómo fue su formación?

La carrera de periodismo en la Unión Soviética duraba cinco años. Los dos primeros años tuvimos una formación básica, común para todas las carreras humanísticas, en las que estudiábamos materias como Filosofía o Antropología, pero que además incluía carreras específicas de la época que hoy no se enseñan más (se ríe).

¿Como cuáles?

Y, era obligatorio, creo que para todas las carreras, aprobar Marxismo-leninismo, Historia de la Unión Soviética, o Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Eran poco atractivas esas materias para nosotros. En general las aprobábamos sin dificultad, pero debíamos estudiarlas como si nos interesaran mucho. Hoy ya esas materias no se enseñan, porque la situación política ha cambiado mucho...

¿Y en cuanto a la formación específica en el campo de las comunicaciones y el periodismo?

Allí se nos enseñaban técnicas de escritura, gramática, elementos que supongo formarán parte de cualquier universidad de periodismo del mundo. También teníamos práctica en medios audiovisuales, pero allí había posibilidad de elección. A mí siempre me interesó el periodismo gráfico, entonces me dediqué a ello. Teníamos formación sobre política internacional –estábamos en permanente conflicto con el mundo capitalista por aquella época-, claro que siempre desde la óptica del Socialismo...

¿Qué tipo de formación tenían en relación con la situación política de entonces?

Bueno, se nos enseñaba qué tipos de gobierno había en el mundo capitalista y se reflexionaba sobre la base teórica de los regímenes capitalista. Se oponía el materialismo marxista, al idealismo, que según nuestros profesores era el sustrato filosófico de occidente. Y también se nos enseñaba cómo atacar esa ideología...

¿Cómo es eso? ¿Qué se les enseñaba?

Bueno, la verdad es que desde el punto de vista profesional, nuestros profesores consideraban el periodismo como un instrumento de propaganda que podía ser utilizado, como todo recurso del estado, para el enfrentamiento político y militar con Occidente. Entonces nos enseñaban técnicas para disminuir la moral del enemigo. Si el conflicto era con Estados Unidos, se nos enseñaba cuáles eran los puntos débiles de la moral norteamericana, para que nuestra propaganda surtiera efecto en ellos. Lo mismo con países como Francia, Inglaterra o Italia. Recuerdo que en el caso de Francia se nos decía que los franceses eran muy orgullosos de su estilo de vida y de su país. Entonces nosotros teníamos que atacarlos con propaganda que resaltara el orgullo por su país que los norteamericanos dañaban. Y así por el estilo. Había manuales y clases enteras dedicadas a esas cosas (vuelve a reírse).

¿Por qué se ríe?

Y, porque entonces a mí me parecía muy importante, pero visto desde ahora se ve bastante ridículo. No creo que los franceses fueran a hacer mucho caso a nuestra propaganda... Se armaban estereotipos de "los franceses", "los ingleses", pero la verdad es que las sociedades son más complejas. A lo mejor en aquella época era importante porque estábamos siempre al borde de una guerra nuclear. Pero hoy me parece bastante ridículo...

Entrevista N° 2

Entrevistado: Inna Novikova, editora de sección “mundo” del diario *Pravda*, de Moscú.

Fecha entrevista: 4 de marzo de 2002

Lugar: redacción diario *Pravda*, Moscú, Federación de Rusia.

Entrevistador: Hernán Etchaleco

Tipo de entrevista: Abierta.

Idioma original: Inglés.

¿Usted trabajó en el *Pravda*, durante la era soviética?

Sí, yo ingresé al *Pravda* en 1984, cuando vine a Moscú desde Omsk, Siberia, donde vive mi familia.

¿Cómo recuerda esa época?

Era muy distinto a ahora. Yo entré en la sección internacional porque hablaba bien inglés y me enviaron, al año, como corresponsal en Nigeria. Por aquel entonces el *Pravda* tenía corresponsales en casi todas las capitales del mundo y África era importante por las experiencias en Angola, Argelia y Mozambique. Hoy sólo tenemos un corresponsal en Egipto, que más bien lo consideramos Medio Oriente.

Por aquellos años era muy difícil prosperar en base al mérito. Había que estar afiliado al Partido Comunista y los ascensos se daban a partir de la vinculación con tal o cual funcionario. En general había una gran chatura y poco estímulo para el crecimiento. Igual se vivía bien.

¿En qué sentido?

Ser periodista del *Pravda* o de *Izvestia* significaba tener un status económico superior al de la media de la población. Se tenía acceso a las tiendas especiales, donde se podían conseguir productos que en el resto de las tiendas no había. Había casi como una inmunidad diplomática.

¿Y en cuanto a la libertad de expresión? ¿Usted podía escribir lo que quisiera?

En general nosotros sabíamos más o menos qué era lo que podía decirse y qué no. Mi trabajo en la sección internacional del diario era más flexible, y allí había menos censura. La sección política o la sección económica estaban controladas por gente importante del Partido. Imagínense que en aquella época el *Pravda* tiraba 14 millones de ejemplares y era el órgano oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética. No se podía decir cualquier cosa. En la cuestión internacional había gobiernos amigos y gobiernos enemigos, pero en general se reflejaban los hechos que ocurrían en los países más o menos verazmente. Me imagino que habría más control para los corresponsales destinados en países del bloque socialista, en Europa del Este o en Cuba o Nicaragua, pero en mi caso, la labor era normal.

¿Cómo era su trabajo como corresponsal?

Para mí fue bastante dificultoso. Sobre todo por el clima. Yo venía de Omsk, en Siberia, donde en invierno hace 40 grados bajo cero y en Nigeria las temperaturas son muy cálidas. Pero las condiciones eran muy confortables. La Embajada soviética nos proporcionaba un departamento muy grande y cómodo en el centro de la ciudad y teníamos acceso a vehículos y gastos cubiertos. De todos modos yo quería volver.

¿Cómo se vivió la transición al capitalismo?

En particular para nosotros fue muy traumática. En agosto de 1991 Boris Yeltsin (presidente de la República Socialista Soviética de Rusia), proscribió al Partido y cerró el *Pravda*. Teníamos una gran angustia y un grupo de periodistas decidimos abrirlo al año siguiente de forma independiente. Pero la crisis económica de entonces hizo que fuese muy difícil mantenerlo en la calle y el diario disminuyó en calidad. Además estaba muy desprestigiado por la población que veía en nuestro diario un instrumento de la propaganda del Partido y no un diario profesional. Entonces tuvimos que buscar apoyo financiero e iniciamos una batalla legal por el nombre con el Partido Comunista de Rusia, que lo quería seguir editando como prensa partidaria. Ganamos esa batalla legal y hoy estamos editando el diario desde una óptica distinta, sin vínculos con el Partido.

¿Hay mayor libertad de expresión ahora de la que había antes?

Sí, en general sí. Pero el Gobierno actual también presiona sobre los medios, aunque está más preocupado por la televisión que por la prensa gráfica. La presión es más fuerte allí y en los diarios se permite más libertad, aunque hay muchos casos de persecución a periodistas, y hasta crímenes. Lo que sí está claro es que la influencia de los periódicos disminuyó mucho y hoy la gente se informa mucho más a través de la televisión.

Entrevista N° 3

Entrevistado: Alexandra Zakharova, profesora de literatura

Fecha entrevista: 25 de marzo de 2002.

Lugar: Departamento privado, San Petersburgo, Federación de Rusia.

Entrevistador: Hernán Etchaleco

Tipo de entrevista: Abierta.

Idioma original: Inglés.

¿Cómo recuerda los medios de comunicación en la época de la Unión Soviética?

Mi papá siempre recibía los diarios, el *Pravda* y el *Izvestia*, en su casa. Nosotros vivíamos en Simferopol, Ucrania, y muchas veces no llegaban los diarios y mi papá protestaba. El decía que eran mejores que la televisión que se lo pasaba transmitiendo películas y espectáculos musicales.

¿Qué recuerda de la televisión de aquella época?

Me acuerdo que los noticieros de televisión eran todos iguales. En todos ellos la situación era muy buena y no había malas noticias, salvo cuando se trataba de accidentes de automóviles en alguna carretera o algunos accidentes menores de trenes. Era una realidad construida por los medios. La primera noticia del informativo siempre era la actividad del Presidente de ese día. Luego se informaba de la actividad del Congreso de los Soviets y luego algo sobre ciencia o algún desarrollo tecnológico soviético. Después venía alguna noticia internacional. Si era de Estados Unidos, en general era negativa. Y después algún accidente y al final se cerraba con alguna fiesta popular o algún concierto importante de algún lugar de la U.R.S.S.

¿Se reunían para ver el noticiero?

Sí, siempre alrededor de las ocho de la noche daban las noticias y las mirábamos en familia. A mi papá le gustaba mucho verlas, aunque yo era muy chica y no me interesaba mucho.

¿Se transmitían discursos oficiales en cadena?

Sí, si pasaba algo importante se transmitían, o si había algún desfile o un acto por alguna fecha patria. En Navidad siempre hablaba el Presidente. Me acuerdo en las navidades del 81 que habló Brezhnev por televisión y ya estaba muy viejo y un poco enfermo. Me acuerdo que se equivocaba en el discurso y nosotros nos reíamos mucho. “Pobre hombre”, decíamos “está muy viejito”. A mí me daba un poco de ternura, porque me hacía acordar a mi abuelo. Al año siguiente murió y fue triste. Transmitieron los funerales por televisión.

¿Y qué otros programas se veían?

Había series y espectáculos musicales. Recuerdo que se veían muchas telenovelas latinoamericanas. No me acuerdo si eran de Venezuela o de

Colombia, pero esas se veían mucho por las tardes. Mi madre las veía. También había espectáculos de danza popular y cantantes como Lolita Torres, que nos gustaban mucho. Por las noches generalmente pasaban películas nacionales, muchas sobre la guerra. Yo recuerdo que a nosotros nos ponían muy tristes esas películas porque tuvimos varios familiares muertos en la Guerra. Bah, todas las familias los tuvieron. Había una sobre un batallón de soldados mujeres que daban siempre y mis padres la veían. Mi madre se iba a llorar al baño. La ponía muy mal esa película, ¡aunque la había visto como diez veces!